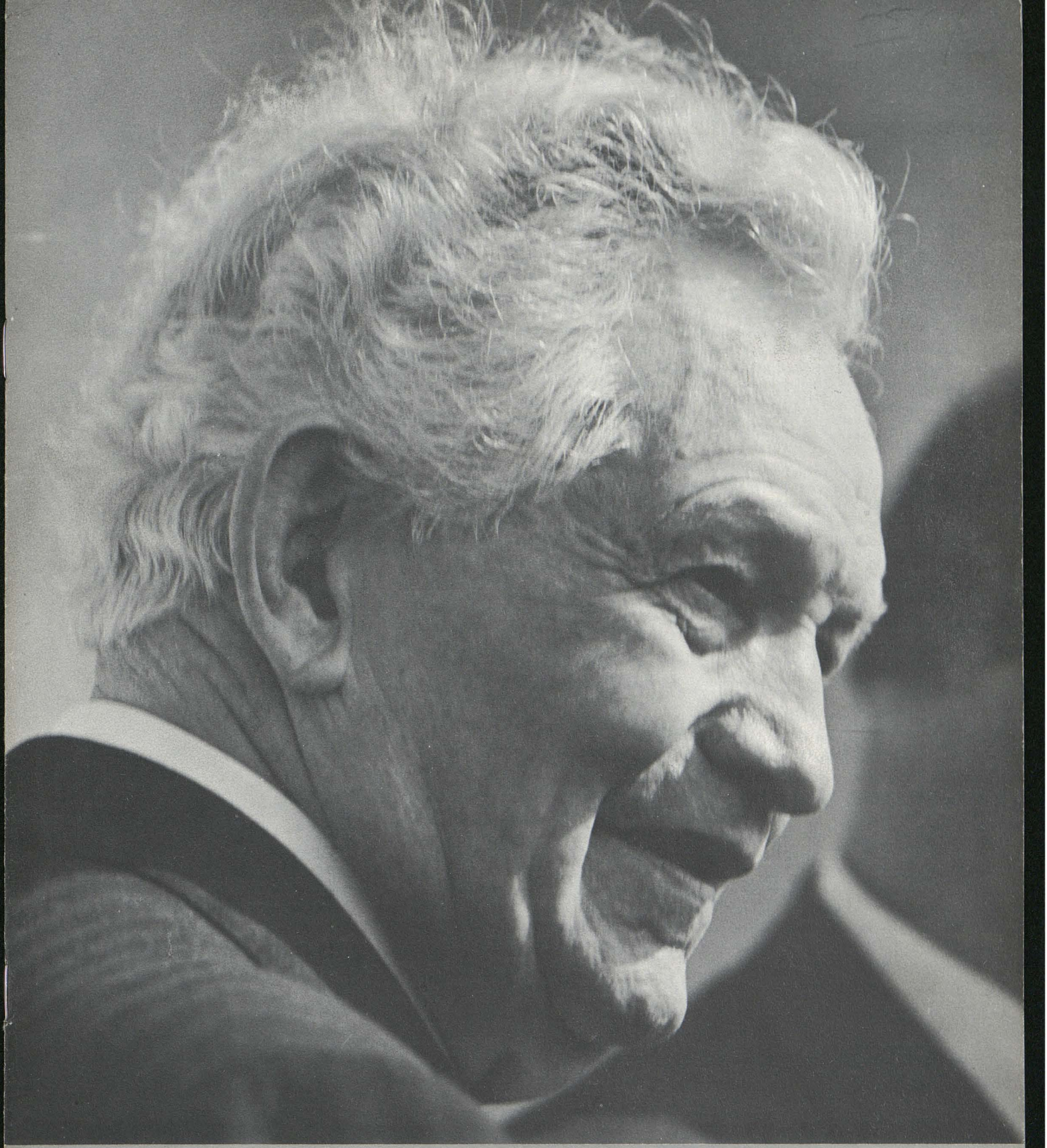


LIAHONA

Septiembre de 1960

Un Mensaje de George Q. Morris

DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

ES declaro, mis queridos hermanos y hermanas, que Jesucristo es el Redentor del mundo, el Hijo del Dios Viviente. No podemos aceptarlo en parte, como un filósofo meramente o como el hombre más perfecto que jamás ha vivido. Al hacer esto, lo rechazamos. Rechazamos su soberanía y su divinidad. Es el Dios de Israel y el Dios del mundo entero. Es Jehová de las antiguas escrituras, y Dios, el Salvador de las nuevas escrituras. En sus manos nuestro Padre ha colocado todas las cosas y le ha dado poder sobre todas las naciones y sobre toda carne; y El está ejerciendo ese poder.

Por motivo de nuestra poca visión, todas las cosas nos parecen estar en confusión, pero se ha señalado un derrotero claro que podemos discernir. Se han cumplido algunas de las cosas que anunció a sus discípulos mientras se hallaba con ellos sobre el Monte de las Olivas, y ha de cumplir todas las demás cosas. Hoy estamos viendo otra rebelión semejante a la que aconteció en la época de la formación del mundo, cuando Lucifer insolentemente propuso que él fuese el Salvador, e intentó arrebatar el trono a Dios y a Jesucristo, y hundir al mundo en la esclavitud.

Hoy nuevamente se pone de relieve esta situación: el mismo poder inicuo ha declarado que el mundo ha de ser vencido. Por otra parte, Dios ha afirmado que su reino consumirá todas las naciones del mundo. Claramente se destacan los dos bandos opuestos, y llegará el tiempo en que Satanás nuevamente será derribado por el poder del Unigénito, y Jesucristo reinará, y todos aquellos que crean y acepten la plenitud de su evangelio y se dediquen con todo el corazón a la edificación de su reino, se salvarán y serán honrados con El. Los que no lo hagan, por fuerza tendrán que ser echados fuera.

Testifico que esta es la Iglesia y reino de Dios, establecida por El, para nunca jamás ser derribada; que José Smith es un profeta del Dios Viviente y que David O. McKay es el profeta del Dios al mundo en nuestra época.

EN ESTE NUMERO

DESEMPEÑALO BIEN 193
David O. McKay

¿HAN DE HABLAR LAS MUJERES EN LA IGLESIA? 194
José Fielding Smith

EL HOMBRE QUE VIO LAS PLANCHAS DE ORO 196
Henry D. Moyle

LA HISTORIA DE UN EXITO 198
Misión Mexicana

ORACION DE UN MAESTRO 200
Betty Campi

LA GRAN CENA DE VERDADES ETERNAS 201
Lorin F. Wheelwright

EL DON DEL ESPIRITU SANTO 203
Obispado Presidente

MI OBLIGACION DE ESTUDIAR EL EVANGELIO 204
William E. Berrett

MADRECITA 206
Rogelio Pérez

JESUS EL CRISTO 207
James E. Talmage

¿SOY YO, SEÑOR? 210
Sterling W. Sill

¿ES EL CRISTIANISMO MAS ANTIGUO QUE CRISTO? 212
O. Preston Robinson

A LA NOVIA DE MIS SUEÑOS 215
Anónimo

Con motivo del 87o cumpleaños de nuestro presidente, David O. McKay, el 8 de septiembre, *Liahona* presenta en su portada para este mes, un estudio fotográfico de nuestro estimado profeta.
(Placas cortesía de *the Improvement Era*)

Año 6 Núm. 9

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional
de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Septiembre 1 de 1960

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido con la cantidad indicada a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. Vernon Sharp, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Calle Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.
Subscripción anual: 80 pesos

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Victor C. Hancock, presidente
Apartado 587
Guatemala, Guatemala, C. A.
Subscripción anual: Dlls. $1.00

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Ralph E. Brown, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Leland M. Perry, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION MEXICANA
Harvey H. Taylor, presidente
Monte Líbano 520
México 10, D.F.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Israel Ivins Bentley, presidente
Calle Jamaica 301
Monterrey, Nuevo León, México.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION URUGUAYA
Arthur M. Jensen, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.
Subscripción anual: 3 pesos

* * *

ESTADOS UNIDOS
47 E. South Temple Street
Salt Lake City, Utah.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

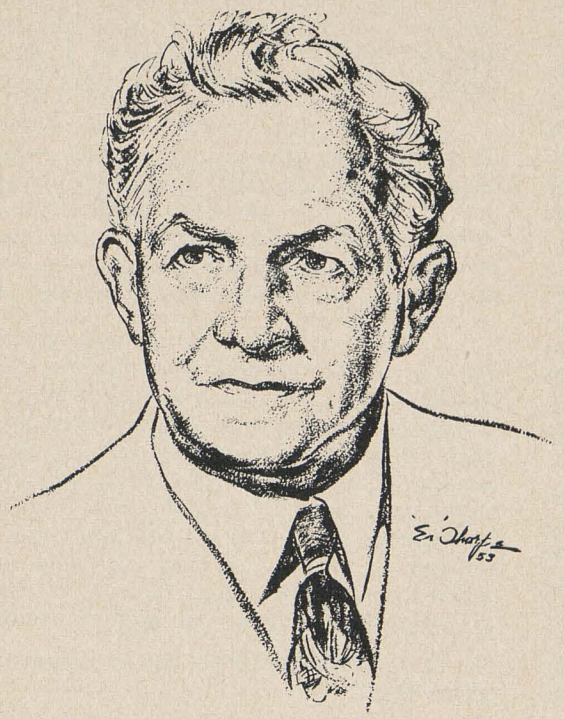
* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

* * *

Printed in U.S.A.

EDITORIAL



"Desempéñalo bien"

por el presidente David O. McKay

TENGO en mi estudio un pequeño libro que contiene lo que llamo mis "joyas literarias", tomadas de los libros de la Iglesia, así como de poetas y escritores tales como Walter Scott, Roberto Burns y otros. ¿Me permitís compartir una o dos con vosotros?

"La batalla principal de la vida se libra dentro de las cámaras silenciosas del alma."

Quisiera recomendaros, mis coadjutores en la Iglesia, que hagáis de nuevo lo que indudablemente ya habéis hecho con frecuencia: sentaos y consideraos a vosotros mismos. La vida es una batalla para vosotros y para mí todos los días. Al pelear esta batalla con vosotros mismos, resolved el curso que vais a seguir concerniente al deber que tenéis para con vuestras familias, con vuestra Iglesia y con vuestros semejantes.

Determinad cuál es vuestro deber, recordando siempre que la batalla más importante de la vida es la que se libra dentro de las cámaras silenciosas de vuestra propia alma.

La segunda que elegí es ésta: "Sea cual fuere el papel que te corresponda, desempéñalo bien."

Desde luego, esto se aplica a las actividades morales y lícitas, no a las acciones perjudiciales y viles. Estas palabras surtieron un gran efecto en mí, hace ya más de cincuenta y nueve años, cuando Pedro G. Johnson y yo, como ya lo he relatado a algunos de vosotros, nos paséabamos por el castillo de Stirling en Escocia.

Me sentía desanimado. Apenas comenzaba mi primera misión. Había sido despreciado ese día al tratar de repartir folletos. Me agobiaba la nostalgia y nos paséabamos alrededor del castillo, no cumpliendo realmente con nuestro deber. Al regresar al pueblo, vi un edificio a medio terminar, y desde la acera me sorprendí al percibir que se hallaba una inscripción grabada en la piedra que constituía el dintel de la puerta. Le dije al hermano Johnson: "Voy a ver qué dice aquella inscripción." Apenas había caminado la mitad de la distancia cuando sentí la impresión de su mensaje: "Sea cual fuere el papel que te corresponda, desempéñalo bien."

Al volver a mi compañero para decirle lo que había leído, ¿sabéis en qué fué lo primero que pensé? En el conserje de la Universidad de Utah, de la cual hacía poco me había graduado. Comprendí entonces que mi respeto hacia ese hombre era tan grande como el que sentía para con cualquiera de los profesores que me habían instruído. Había desempeñado bien su papel. Me acordé cómo nos había ayudado con nuestra indumentaria de futbol, cómo nos había ayudado con algunas de nuestras lecciones. Era un hombre sin pretensiones, sin ostentación, pero sabía cumplir bien con su deber. Lo respeto hasta el día de hoy.

Cuando a un hombre común le es dado algún llamamiento como alguacil, se le añade algo. Cuando el policía levanta la mano, uno se detiene. Hay algo más en él que meramente la persona; es el poder que se le ha dado.

Así es en la vida. Ningún hombre puede recibir una posición sin ser engrandecido. Es una realidad. El poder del sacerdocio así es. Era tan real en los días de Pedro, que Simón el Mago, que se ganaba la vida con sus encantamientos, quería comprar aquel poder que Pedro tenía y ofreció dinero a los apóstoles: "Dadme también a mí esta potestad; que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo."

¡Qué reprensión tan fuerte le administró Pedro!

"Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero. . .

"Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. . .

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

"Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón."

Y tan severa fué esta reprensión dada por Pedro, que Simón el Mago suplicó: "Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de éstas que habéis dicho, venga sobre mí." (Hech. 8:19-24)

Ninguna duda abrigaba Pedro respecto de la realidad del poder del Espíritu Santo. "Sea cual fuere el papel que te corresponda, desempéñalo bien."

La tercera: ". . . porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (*Ibid.*, 4:12) Esta expresión tuvo como fondo una escena sumamente dramática, y quisiera expresar esa idea en estos términos: La esperanza y destino del mundo giran en torno del Varón de Galilea, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

En los momentos en que os halléis peleando la batalla del día, ¿no querréis mirar introspectivamente para ver si realmente creéis eso? Un notable escritor preguntó en una ocasión: "¿Es Jesús solamente una figura lengendaria de la historia? ¿un santo que se pinta en los cristales de colores de las ventanas de las Iglesias? ¿una especie de hada sagrada a quien no podemos allegarnos y a la que apenas mencionamos por su nombre? o ¿es aún lo que era cuando estuvo aquí en la carne, una realidad, un varón de pasiones semejantes a las nuestras, un hermano mayor, un guía, un consejero, un consolador, una gran voz de lo pasado que nos llama a vivir noblemente, a guiar valientemente y conservar nuestro valor hasta lo último?"

¿Qué es El para vosotros, mis coadjutores? Cuando os arrodilláis para orar, ¿sentís un poder que funciona quizá como la radio o un poder mayor, de modo que os hace sentir que estáis comunicándoos con El? Recordad que no estáis diciendo vuestras oraciones solamente, sino estáis orando. ¿Sabéis que nuestro Salvador es real; que es cabeza de la Iglesia? ¡Yo lo sé!

Es débil el hombre que se deja arrebatar por la ira, sea que esté operando una máquina, arando, escribiendo o cualquier otra cosa. El hombre que posee el sacerdocio nunca debe dejarse llevar por tales arrebatos. Aprendamos a ser decorosos. No podemos imaginarnos a Cristo arrebatado por la ira. ¿Sentir indignación por causa del pecado? Sí. Echó fuera a los cambiadores de dinero cuando insultaron a Dios y violaron su templo. Sí, pero con tanta dignidad de nobleza que cuando estuvo delante de Pilato, éste se vió constreñido a decir: "He aquí el hombre."

"Sea cual fuere el papel que te corresponda, desempéñalo bien."

Yo quisiera saber . . .

¿Han de hablar las mujeres en la Iglesia?

Preguntas contestadas por José Fielding Smith

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *The Improvement Era*)

Estimado hermano Smith: *"Mientras estudiaba el Nuevo Testamento, leí estos pasajes, escritos por el Apóstol Pablo, que dicen:*

"'Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice.

"'Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar una mujer en la congregación.' (1 Cor. 14:34, 35)

"'Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

"'Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, o perlas, o vestidos costosos,

"'Sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad.

"'La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

"'Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.

"'Porque Adán fué formado el primero, después Eva.'" (1 Tim. 2:8-13).

Respuesta: Los tiempos han cambiado de lo que eran en los días de Pablo. El consejo que el Apóstol dió a las ramas de la Iglesia en su tiempo concordaba estrictamente con la ley de la época en que vivía. Al principio no fué así. Pablo da a entender que Eva guardó silencio porque fué creada después que Adán; pero podemos ver en la Perla de Gran Precio que después de sufrir las consecuencias de la caída, Eva predicó un discurso. Es breve, pero

está lleno de un significado maravilloso. Dice lo siguiente:

"Si no hubiese sido por nuestra transgresión, jamás habríamos tenido simiente, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los obedientes.

"Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e *hicieron* saber todas las cosas a sus hijos e hijas."[1]

Esto nos da a entender que Eva, así como Adán, recibió revelaciones y el mandamiento de enseñar a sus hijos las vías de la vida eterna. Leemos además que María, hermana de Moisés y Aarón, fué una profetisa que desempeñó un papel importante durante el Exodo. Dirigió a las mujeres en un cántico triunfal después de su liberación de Egipto.[2] Asimismo, leemos en el Libro de los Jueces de la ocasión en que Israel fué entregado en manos de los cananeos. Débora, otra profetisa, dirigió a los ejércitos victoriosos de Israel y fué también uno de los jueces del pueblo.[3] Leemos además de Ana, madre de Samuel, que oró al Señor en el templo o tabernáculo para suplicarle que le concediera un hijo, y el Señor escuchó su oración.[4] También leemos en el Libro de los Jueces acerca de la esposa de Manoa, a la cual visitó un ángel, y le dió instrucciones y anunció que tendría un hijo que juzgaría a Israel. La manifestación se repitió en presencia de su marido.[5]

Joel profetizó que en los postreros días el Señor derramaría su espíritu sobre todos. Estas son sus palabras:

"Y será que después de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.

"Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramar mi espíritu en aquellos días."[6]

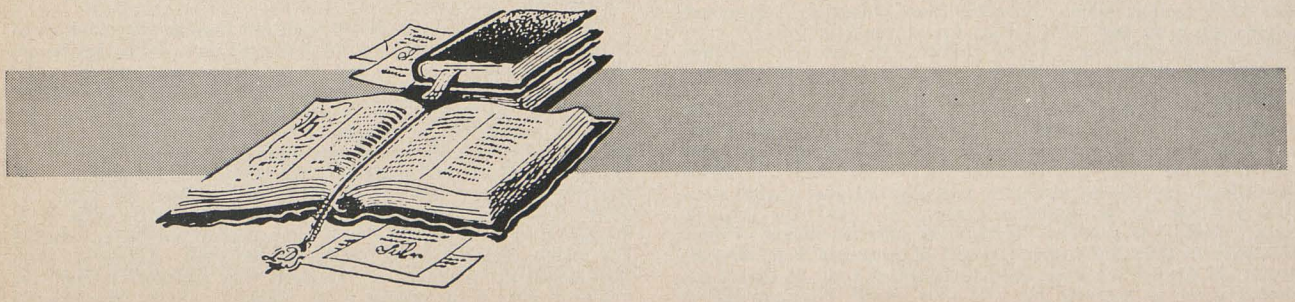
Leemos en el Nuevo Testamento de un gran número de mujeres fieles que solicitaron e impartieron instrucciones. Muchas de éstas seguían al Señor y le servían. Ana, hija de Phanuel, era profetisa "que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones".[7] En la ocasión en que fué presentado el Señor, ella "hablaba de él a todos los que esperaban la redención". Aun en los días de Pablo había algunas mujeres notables que atendían a las necesidades de los hermanos, y parece que algunas de ellas habían recibido cierta autoridad.

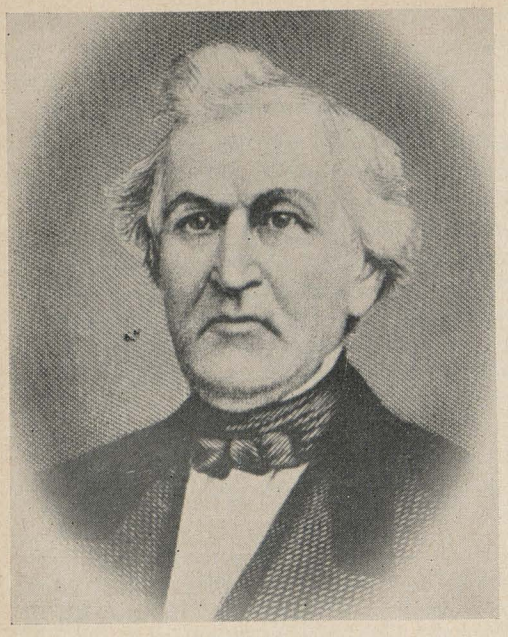
No obstante, en los días de Pablo era la costumbre universal de que las mujeres no debían tomar parte en el gobierno político ni el ministerio religioso. Indudablemente Israel copió algunas ideas de los gobiernos gentiles que lo rodeaban. El pueblo judío, después de volver del cautiverio, adoptó algunas de las costumbres y prácticas que eran comunes entre sus señores, prácticas que eran contrarias al gobierno antiguo que había prevalecido en Israel. Se añadieron a la ley muchos rituales y reglamentos ideados por los hombres. La costumbre de que las mujeres debían guardar silencio pudo haber venido de sus vecinos paganos, modificada por los aditamentos que los sacerdotes judíos hicieron a la ley.

En algunas de las enciclopedias leemos que Pablo fundó su opinión en ciertas tradiciones y costumbres judías que se habían acumulado con el correr de los años. Uno de estos reglamentos decía que no le era permitido a la mujer enseñar, ni aun hacer preguntas en las asambleas. Según el comentario bíblico de Clarke, los rabinos enseñaban que "la mujer no debe dedicarse a otra cosa más que al uso de la rueca"; y se atribuye al rabino Eleazar la afirmación de que era mejor "permitir que las palabras de la ley fuesen quemadas, más bien que ser entregadas a las mujeres". Por consiguiente, no les era permitido a las mujeres judías ocupar ningún puesto público, hablar en las asambleas o siquiera hacer preguntas en una reunión pública. El apóstol Pablo se estaba ciñendo estrictamente a esta ley.

En esta dispensación el Señor mandó que las hermanas de la Iglesia se organizaran, celebraran reuniones, se enseñaran las unas a las otras el evangelio del reino, atendiesen a los pobres, los necesitados y los afligidos. Habían de cuidar de los enfermos y de aquellos que necesitaran consuelo. Nuestra Sociedad de Socorro vino por revelación divina. Lo mismo se puede decir de las organizaciones de Mejoramiento Mutuo y Primaria. No hay cabida en el reino de Dios actualmente para los conceptos imprudentes que los judíos y otros practicaban antiguamente. El Señor ha prometido a todos, hombres así como mujeres, el don del Espíritu Santo con la condición de que haya fidelidad, humildad, y arrepentimiento verdadero. Les es requerido estudiar y conocer la verdad del evangelio y prepararse por el estudio, la fe y la obediencia a todos los mandamientos, para buscar la luz y la verdad, a fin de que tengan derecho a la gloria celestial.

[1] P. de G. P., Moisés 5:11, 12. (Cursiva del autor.)
[2] Exodo 15:20.
[3] Jueces 4:4, 24; 5:1-3.
[4] 1 Samuel 1:11-28.
[5] Jueces 13:2-21.
[6] Jóel 2:28, 29.
[7] Lucas 2:36, 37.





David Whítmer

CONSTE a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta relación, la cual es una historia del pueblo de Nefi, y también de los lamanitas, sus hermanos, y también del pueblo de Jared que vino de la torre de que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas; y se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo y puso las planchas ante nuestros ojos, de manera que las vimos y contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso a nuestra vista. Sin embargo, la voz del Señor mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos de estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y nos hallaremos sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos eternamente con él en los cielos. Y sea la honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que es un Dios. Amén.

OLIVERIO COWDERY
DAVID WHITMER
MARTIN HARRIS

EL HOMBRE QUE VIO LAS PLANCHAS DE ORO

por Henry D. Moyle

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

(Tomado de *the Instructor*)

Soy hijo de James H. Moyle. Mi padre visitó a David Whítmer en su casa en Richmond, Misurí, poco antes de la muerte de éste, que aconteció el 25 de enero de 1888. Vigorosa e inequívocamente David Whítmer reafirmó su testimonio de la divinidad del Libro de Mormón. Hacía cuarenta y siete años que había sido excomulgado de la Iglesia. Lo que escribió mi padre acerca de esa entrevista tan importante, es lo siguiente:

Mientras estudiaba en la Universidad de Míchigan, en Ann Arbor, leí en uno de los periódicos locales que David Whítmer aún vivía y que había concedido una entrevista sumamente interesante a un periodista. Esto me despertó el interés, y resolví que al volver a casa lo visitaría, en caso de que aún estuviese vivo.

A fin de realizar este deseo me dirigí a Richmond, Misurí, al graduarme de la Universidad, el último día de junio de 1885. No había sino un tren diario que llegaba hasta el sitio, de modo que tuve que pasar allí la noche. Richmond era un pueblo pequeño en una de las secciones agrícolas del país y algo parecido a varios de los poblados rurales de Utah. Un pequeño coche, tirado por caballos, llegaba allí para encontrar el tren. Me senté al lado del cochero, y allí di principio a mi investigación de David Whítmer, la cual continuó todo el día. Conversando con el cochero, me dijo que David Whítmer era un ciudadano altamente respetado de Richmond. Me hospedé en el hotel local y hablé con el gerente, el cual me dió la misma información; y no sólo él, sino todos aquellos a quienes interrogué.

El artículo del periódico decía que un gran número de personas curiosas molestaban a David Whítmer, desde que supieron que había visto un ángel del cielo. De modo que le compré un pequeño obsequio para indicarle que estaba realmente interesado, y persuadí a uno de sus amigos que me lo presentara.

Llegamos a su casa. Era un edificio sencillo de dos pisos, al frente del cual había dos pequeños árboles frutales. David Whítmer estaba sentado enfrente de la casa bajo la sombra de los árboles.

Le dije algo acerca de mí y de mi familia. Yo nací en la Iglesia. Mi madre nació en los primeros días de la Iglesia en Illinois. Mi padre vino a Utah en su adolescencia: un jovencito solo en el mundo, sin parientes en América, todo por causa de su religión. El padre de mi madre había abandonado una casa y granja nuevas por el evangelio. Se había mudado a Kirtland en 1834, donde edificó una casa cómoda y compró una buena granja. También las abandonó por amor del evangelio, y se trasladó a Misurí casi sin recursos. Hacia fines del otoño de 1838 edificó una cabaña sencilla y rústica, hecha de troncos de árboles en Far West, de donde nuevamente fueron expulsados por turbas armadas en la primavera de 1839. Entonces, completamente sin recursos, no tuvieron otra alternativa sino que volver al Este o acompañar a los miembros de la Iglesia hasta

Illinois. Prefirieron ir a Illinois. Mi madre nació poco después de haber llegado allí. Mi abuelo tiró de un pequeño carro de manos, toda la distancia desde el río Misurí hasta el valle del Lago Salado. Mi madre dice que al entrar en el valle sus dedos parecían más bien garras de ave de rapiña y que su cuerpo era casi un esqueleto.

También le dije a David Whítmer que yo me había criado en los días de la colonización de Utah, y creía devotamente en mi religión. Le informé que me acababa de graduar de la Universidad de Míchigan como abogado, y que estaba a punto de principiar la obra de mi vida mientras que él estaba para terminarla. Le supliqué, pues, que no me permitiera pasar la vida creyendo en una falsedad. ¿Cabía la posibilidad de que pudo haber sido engañado en algún detalle.

Su respuesta fué inequívoca. No hubo duda alguna en cuanto a su veracidad. El ángel le había aparecido en un pequeño sitio despoblado en el bosque, y no había habido nada entre ellos sino un árbol caído: el ángel de un lado y los testigos del otro. Todo había acontecido a la luz del día. El vió las planchas y oyó al ángel con claridad inconfundible.

Tenía 80 años de edad en la época en que lo vi, completamente canoso. Habló seriamente y con sinceridad indiscutible. Su mente parecía estar perfectamente normal. Podía moverse libremente y vivió tres años más sin que su cerebro perdiera su lucidez. Fué el primer testigo que tuve la oportunidad de examinar, y lo hice con toda la intensidad de mi anhelante deseo de conocer la verdad. La entrevista duró dos horas y media; y hasta el momento en que se agotaron mis preguntas se mostró bondadoso y dispuesto a ayudarme.

Sólo hubo una cosa que no me satisfizo por completo. Me fué difícil entonces, como lo es ahora, describir con exactitud lo que no me dejó satisfecho. Escribí en mi diario inmediatamente al volver a casa, que al hablar de lo que aconteció en el bosque, habían sido "algo espirituales sus explicaciones y carecían de la materialidad que yo habría deseado". Así lo dije en esa época, y no puedo escribirlo con mayor claridad hoy. Lo calificó de "indescriptible" y que "fué por el poder de Dios". Entonces se refirió a la ocasión en que Pablo oyó y vió a Cristo, pero sus compañeros no lo pudieron percibir porque los seres celestiales se ven únicamente en el espíritu. Pregunté si la atmósfera o ambiente en que se hallaban los testigos había sido normal. Contestó que fué "indescriptible", pero que la luz había sido brillante y clara, mas con todo, una luz diferente.

Pocos años antes, Joseph F. Smith y el Apóstol Orson Pratt informaron que en una entrevista que habían tenido con él, les había dicho que la luz había sido más brillante que el sol a mediodía.

Me he preguntado si habrá algún significado particular, indistinto para mí, en la forma en que los tres testigos expresaron su testimonio de las planchas de oro: . . ."y se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre." Los ocho testigos declaran que José Smith les mostró las planchas. A esto llamo yo material; a lo anterior, espiritual; y no puedo entender más del asunto. Pablo dice: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios . . . porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente." (1 Cor. 2:11, 14)

La Enciclopedia Británica, y creo que otra enciclopedia, en una edición publicada poco antes de la muerte de David Whítmer, prestó un servicio de mucho beneficio a la verdad, aunque disfrazado, repitiendo y aceptando la calumnia que circularon los enemigos del Libro de Mormón, al respecto de que David Whítmer había repudiado su testimonio. Esto ocasionó una negación formal por parte de él, y dijo que la verdad era todo lo contrario. En esta afirmación tuvo el apoyo de los ciudadanos principales de Richmond y los funcionarios públicos del condado al cual pertenece el pueblo. No sólo apoyaron a David Whítmer en su negación, sino aseguraron que él continuamente había sostenido su testimonio y que era un ciudadano altamente respetado de la comunidad.

Le pregunté a David Whítmer porqué se había apartado de la Iglesia. Su respuesta me emocionó más que cualquier otra de sus afirmaciones. Fué para mí la sorpresa mayor de la entrevista. En aquella época no me había familiarizado con las circunstancias relacionadas con su separación de la Iglesia. Me contestó: "Yo nunca abandoné la Iglesia. José Smith era un profeta caído de Dios, y no acepté nada de lo que le fué revelado después de 1835, porque no sabía si era de Dios o de Sidney Rigdon. Introdujo muchas innovaciones en la Iglesia. Yo he presidido una rama de la Iglesia aquí en Richmond desde los años de 1830."

La sorpresa y emoción que me causaron sus palabras fué por la manera en que lo dijo, y por su aspecto y las circunstancias en las que se llevó a cabo la entrevista. La expresión espontánea de sus pensamientos—y salió como si fuera de lo más profundo de su alma—"José Smith era un profeta caído de Dios", con que manifestó tan impresionantemente el hecho más importante que yo buscaba. No podía considerársele caído si nunca había sido un profeta de Dios. Ese hecho, ese conocimiento que David Whítmer poesía era tan palpable como el hecho de que él estaba sentado frente a mí Recibí la convicción, tan manifiestamente como la luz del sol que nos rodeaba, que si David Whítmer tenía conocimiento de una cosa, era que José Smith, al dar al mundo el Libro de Mormón y organizar la Iglesia, había sido un profeta de Dios, y el testimonio de los tres testigos era verdad y la verdad pura.

Y David Whítmer fué escogido para ser uno de los tres que no solamente vieron las planchas y los grabados que contenían, sino vieron y oyeron al mensajero celestial, el cual "trajo y puso las planchas ante nuestros ojos"; y él y los tres testigos declaran que "las vimos y contemplamos, así como los grabados que contenían"; y además oyeron "la voz del Señor" que les mandó "que testificásemos de ello". Así lo hicieron toda su vida, aun cuando andaban tropezando en la obscuridad sin la divina "luz de la vida" y sentían rencor hacia José Smith y el cuerpo de la Iglesia.

La declaración de David Whítmer al respecto de que José Smith era un profeta caído en 1835, quitó de mi mente toda duda acerca de la sinceridad y honradez del testimonio de David Whítmer, según se publica en el Libro de Mormón.

Durante la entrevista quise saber si el dinero podría influír en David Whítmer, de modo que cuando me mostró lo que él llamó la copia original de la traducción del Libro de Mormón, cosa que hizo con mucha satisfacción e interés, le pregunté por cuánto la vendería. Ni siquiera quiso hablar del asunto. Dijo que cuando el terrible ciclón había azotado a Richmond hacía pocos años, había destruído muchas casas, incluso la suya, con excepción del cuarto en el cual se hallaba el manuscrito, el cual no había sufrido ningún daño. Me pareció que se hallaba en magnífica condición. El dinero no tenía ningún valor para él, comparado con el manuscrito, a pesar de sus humildes circunstancias.

Después de esta visita, mi padre procuró, toda su vida, compartir con otros el beneficio del testimonio de David Whítmer.

Soy el hijo mayor de mi padre. Lo conocí como mi padre por más de medio siglo. No sólo fuí parte de su familia por más de treinta años, sino que por mucho tiempo trabajé con él en su bufete de licenciado. Sé que fué un hombre de integridad indiscutible. Aunque fué un hombre activo toda su vida, agresivo en todos sus hechos, inflexible en su determinación de sostener sus principios, normas e ideales, pese a los vigorosos oponentes o consejeros que encontraba en su camino, jamás oí a una sola persona impugnar su integridad o su devoción a lo que él aceptaba como verdadero.

Teniendo como fondo lo anterior, no me es difícil comprender que su testimonio de esta visita a David Whítmer ha sido tan verdadera para mí, como si yo mismo la hubiera hecho. Siempre he sentido que recibí de él personalmente el testimonio de David Whítmer.

Yo siempre he sabido que el Libro de Mormón es verdadero, como lo afirman el profeta José Smith y los testigos. Sé que ésta es una de las herencias más importantes que me ha legado mi padre, James H. Moyle. Me dijo que era cierto. Su vida ha causado que este testimonio quede grabado en mi mente como cosa innegable.

¡Cuán maravilloso es tener tal padre, y sentir la confirmación de su testimonio casi todos los días de mi vida por mi propia experiencia mediante el espíritu y poder de nuestro Padre Celestial!

La historia de u

EL EVANGELIO LLEVADO AL PU

EN febrero de 1959 cuatro élderes mormones bajo la dirección del presidente Harvey H. Taylor de la Misión Mexicana iniciaron el trabajo misional en Mérida, Yucatán, entre los descendientes directos de lo que fué en otro tiempo el gran Imperio Maya. Desde que se arrodillaron en oración aquella primera mañana de febrero, nuestro Padre Celestial ha contestado sus humildes súplicas. El éxito de la obra entre los mayas hace recordar los primeros triunfos logrados en la Gran Bretaña.

La obra empezó con once visitas. Después de repartir folletos las primeras dos o tres semanas, la obra de los misioneros parecía ser inútil. Entonces lentamente se interesaron una, dos y luego tres familias; se hizo sentir el espíritu y echó raíz la obra.

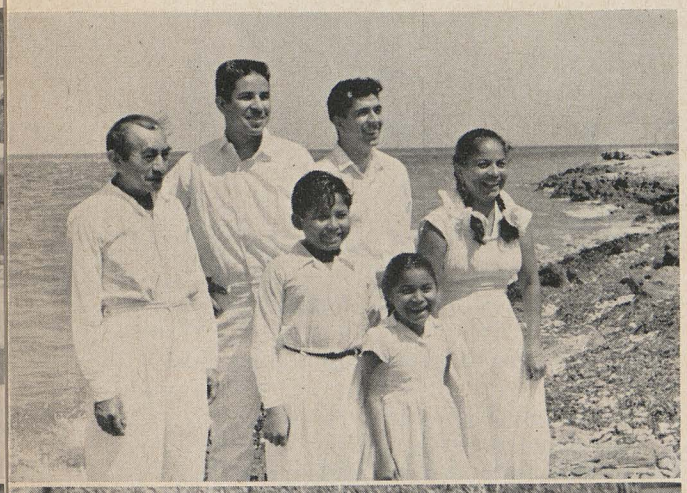
El primer día de abril tocó a Raquel Pech, una joven de 18 años de edad, la distinción de ser la primera en entrar en las aguas del bautismo y por ende, el primer miembro en Mérida. Hubo nuevo agradecimiento en el corazón de los élderes al bautizarse dos personas más en mayo; un total de diecisiete en junio; un grupo mayor todavía en agosto, y al cabo de únicamente cinco meses, la rama sobrepujaba a toda la misión en actividad. El día 5 de septiembre, ante una concurrencia de noventa personas, compuesta de miembros e investigadores, se bautizó el número mayor de conversos hasta esta fecha, veinticinco personas. En seis meses la rama creció desde un miembro hasta 63, y nos hizo pensar en las profecías de que los lamanitas aceptarían el evangelio en grandes números. Después de un año la rama contaba con 99 miembros, de los cuales 17 eran poseedores del sacerdocio. El quórum del sacerdocio de esta rama es uno de los más activos de la misión. En la actualidad hay aproximadamente 125 miembros que se han bautizado.

La primera conferencia de la rama se llevó a cabo bajo la dirección del presidente Taylor después de 6 meses. Recibió al Presidente y su esposa un grupo que

En las dos fotos que vemos arriba queda demostrado gráficamente el progreso de la obra en Yucatán. Muestran dos grupos de ocho y veinticinco personas respectivamente, que entraron en las aguas del bautismo en distintas ocasiones en la ciudad de Mérida. También en el estado contiguo de Campeche se nota el crecimiento del trabajo.

e un éxito

AL PUEBLO MAYA



como hace constar este grupo de hermanos que se bautizaron en el océano cerca de la ciudad de Campeche. Abajo vemos a la familia Pech, de descendencia maya, y una de las primeras en recibir el evangelio en Mérida. Las hermanas lucen el hermoso y pintoresco traje típico de la región.

representaba la recién organizada Sociedad de Socorro, y les obsequiaron ramilletes de gladiolos.

En la conferencia para los misioneros el presidente Taylor dió su testimonio y declaró: "Ayer, cuando descendí del avión sentí el gozo mayor de toda mi vida al ver a tantos miembros de la Iglesia reunidos después de tan solamente seis meses de trabajo."

En esta misma conferencia el presidente Taylor, por inspiración, ordenó élder a un hermano nuevo, Herculano Pech, y lo llamó como misionero. Este hermano había sido bautizado miembro de la Iglesia apenas tres meses antes, y sólo hacía tres semanas que lo habían ordenado diácono. Es un hombre de 63 años de edad que había obrado como director o jefe espiritual de la iglesia presbiteriana durante los últimos veintitrés años y conoce muy bien la Biblia. Su habilidad para hablar la difícil lengua maya ha dado impulso al rápido progreso que se ha logrado. Aceptó el llamamiento y dejó su negocio y familia en manos de su hijo. Precisamente cinco meses antes de su ordenación como misionero, los élderes habían llamado a su puerta por primera vez para presentarle la verdad. Su hija Raquel fué el primer miembro en Mérida.

Poco después de empezar la obra en la ciudad de Mérida, se organizó la Sociedad de Socorro de la Rama. La Escuela Dominical ha progresado rápidamente desde que se inició la rama. Se organizó el comité genealógico después de seis meses y en la actualidad se dedica activamente a esta obra sagrada; el ánimo de los jóvenes es la causa de una asistencia loable a las reuniones de la Mutual. Todas estas organizaciones auxiliares están en manos de los miembros de la rama, bajo la dirección de uno de los misioneros que actúa como presidente de la misma.

No sólo en Mérida se ha visto este progreso, sino también las ciudades de Valladolid, Yucatán, y Campeche, forman parte de este éxito. Hay veinte miembros de la Iglesia en Valladolid y treinta en Campeche después de tan solamente seis meses de trabajo allí.

Generalmente, la gente de esta lejana península de México aún habla la lengua maya, aunque prevalece el español. Los mayas son una gente pacífica y amigable, orgullosa de su noble herencia. Todavía usan el vestido "mestizo" (como se puede apreciar en las fotografías) y en las calles se puede ver a los hombres así como a las mujeres vestidos en igual manera que sus antepasados.

Usan muchos anillos y collares de oro, así como muchos otros metales preciosos para adornar sus vestidos. Por motivo del calor tan intenso, casi todos duermen en hamacas que los indios hacen de fibras muy finas.

Casi siempre que se obtiene un éxito extraordinario en cualquier empresa, surgen preguntas sobre cómo o por qué se logró. En este caso, si analizamos la situación tal vez hallaremos varias razones buenas que explicarán el rápido desarrollo del evangelio en Yucatán.

En primer lugar, si examinamos el Libro de Mormón hallaremos innumerables pasajes en donde se profetiza que la palabra del Señor iría a los lamanitas

(*Pasa a la siguiente plana*)

La A.M.M. ha empezado sus actividades en la Rama de Mérida según se ve por estos grabados que nos muestran a un grupo de hermanos en una de las reuniones de esa organización, y una pareja de jóvenes en una de las escenas de una divertido drama.

(*Viene de la página anterior*)

en los últimos días y que éstos se unirían a su Iglesia en grandes números. El Señor no ha olvidado a este pueblo y verdaderamente está derramando su Espíritu sobre ellos a fin de que vean y acepten las verdades del evangelio.

En segundo lugar, parece que se ha preservado esta parte de la misión hasta que estuviese lista y dispuesta para la cosecha. Como siempre sucede en la obra del Señor, los que dirigen su Iglesia fueron inspirados de El para enviar el evangelio a este pueblo en esta época particular, que parece ser un tiempo en que la gente activamente busca la verdad, y está dispuesta a aceptarla y vivir de acuerdo con sus preceptos cuando les es presentada.

En tercer lugar, los élderes que fueron designados para iniciar la obra en este distrito llegaron con una porción mayor del Espíritu del Señor de lo que usualmente se ve en las actividades de los misioneros. El Señor ha prometido que aquellos que meten su hoz con toda su fuerza, con el único deseo de servir al Señor y hacer su obra, gozarán de un éxito ilimitado. Así ha sido la obra de los élderes en el Distrito de Yucatán. Estos misioneros formaron un grupo sólido y unido de jóvenes, dedicados a la predicación del evangelio a este pueblo. Comprendieron la importancia del trabajo que iban a desempeñar entre la gente, así como su buena disposición para aceptarlo. A la vez, los testimonios de éstos élderes han sido fortalecidos.

La cuarta razón que se pudiera citar para el grande éxito que se está logrando en Yucatán se ha mencionado ya, pero cabe repetirla de nuevo. El Señor está derramando su espíritu en la actualidad sobre toda la tierra, ayudando a su pueblo escogido, la casa de Israel, a creer y aceptar el evangelio. Estamos en los últimos días, y se ha prometido que en ésta época el Espíritu del Señor se hará sentir en el corazón de todos los hombres: a los inicuos llenará de temor; a los justos de fe y arrepentimiento hasta que se cumpla la obra del Señor y se realice la destrucción final de los malvados junto con todas las huestes de Satanás.

Nuestras autoridades nos han dicho que nos hallamos en un tiempo en que está para cumplirse todo cuanto el Señor ha dicho; un tiempo de mayor actividad misional; una época en que todos los hombres deben vigilar. La amonestación se ha dado; la obra se está desarrollando. De acuerdo con la inspiración de nuestros directores, se inició el trabajo misional en el Distrito de Yucatán. Este paso dado por la Presidencia de la Misión Mexicana ha iniciado una nueva era de actividad.

Oración de un maestro

por Betty Campi

Rama de Mercedes, Mision Argentina

Prepárame Señor para esta obra,
enséñame el camino de la vida,
ayúdame a guiar a mis alumnos
hacia sendas de gozo sin medida.

Haz que mi fe jamás decaiga,
que sea ella mi ancla, mi cayado;
que pueda mostrar en cada clase
el testimonio tan grande que me has dado.

Que no pierda la virtud del buen maestro.
Mantenme limpio, puro y reverente;
y que al partir de esta vida algún día,
ante Ti sin vergüenza me presente.

Que pueda gobernarme y ser honesto;
estudiar y tener entendimiento.
Que pueda enseñar grandes verdades
y en tus manos ser siempre un instrumento.

Que pueda modelar el alma humana,
que tu Espíritu esté siempre junto a mí.
Que bendigas mi sagrado llamamiento,
es el ruego que elevo hacia Ti.

La gran cena de verdades eternas

por Lorin F. Wheelwright

Quinto artículo de una serie sobre las parábolas de nuestro Señor

(Tomado de *the Instructor*)

La gran cena

Y OYENDO esto uno de los que juntamente estaban sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos. Y a la hora de su cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya está todo aparejado. Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; ruégote que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustarán mi cena. (Lucas 14:15-24)

La fiesta de bodas

Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo; y envió sus siervos para que llamasen los llamados a las bodas; mas no quisieron venir.

Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid a las bodas. Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a sus siervos los afrentaron y los mataron.

Y el rey, oyendo ésto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y puso fuego a su ciudad. En-

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

tonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis.

Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados. (Mateo 22:1-10)

El vestido de boda

Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca.

Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados y pocos escogidos. (Mateo 22:11-14)

Jesús nos invita graciosamente a su reino, que es un sitio feliz. Es semejante a una fiesta donde hay las viandas más ricas, compañeros selectos, alegría y una sensación cordial de hermandad. Hay alimento para la mente que tiene hambre, fuerza para el alma afligida, esperanza para aquellos que temen fracasar, refugio para los que son azotados por las tormentas y asilo para los desamparados. Es la mesa del Rey. Además, nos invita a que entremos y comamos. No solamente nos llaman sus siervos, sino que nos recuerdan una y otra vez que la mesa está aparejada.

El gozo es el elemento esencial de este reino. Aquel que nos invita dice: "Existen los hombres para que tengan gozo". (2 Nefi 2:25) Allí hay perdón, "y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo". (Juan 16:22) Es la fiesta del reinado del Mesías, el Rey de Dios; el Hijo, cuyas bodas son el motivo de la fiesta, es Jesús, el Hijo de Dios; los invitados son el pueblo del convenio.

Excusa tras excusa.—"Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno a su labranza. y otro a sus negocios." (Mateo 22:5) "El primero le dijo: he comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado." El otro tenía cinco yuntas de bueyes, el tercero acababa de casarse, y así uno tras otro pusieron sus excusas.

Hallamos en lo anterior un análisis del pensamiento humano. Por miles de años los hombres han estado raciocinando el asunto de porqué no pueden aceptar la invitación de Jesús. Estas parábolas indican dos clases de excusas: El desprecio ("mas ellos no se cuidaron"), y las cosas del mundo (cinco yuntas de bueyes). Aquellos que "no se cuidan" o no se interesan tienen problemas más serios en que pensar, según ellos. Actualmente se ocupan en los aspectos externos de la investigación científica, en controversias filosóficas, en literatura seglar, en la política y varias otras cosas. Sus pensamientos están demasiado ocupados en lo de hoy para interesarse en lo futuro.

El gran Rey se sienta en su trono y no solicita más que nuestra atención, consideración e interés respecto de ciertas verdades importantes; no como un capataz que nos insta a cumplir con nuestro *deber,* sino semejante a un huésped bondadoso que ofrece los manjares supremos de su mesa. Es el banquete de banquetes: el poder del santo sacerdocio de Dios, el gozo supremo de oportunidades celestiales, la fuerza para vencer el orgullo y el egoísmo, y la facultad para ser sanados mediante el amor divino. En esta mesa se sirve la espiritualidad, aquello que dura para siempre.

Entonces hallamos a los que se encuentran implicados en grandes empresas, no una yunta de bueyes, sino cinco. "Tengo que ir a ver como están mis propiedades" (como si el terreno fuera a desaparecer). Jesús menciona una tercera excusa: "Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir." Entre los antiguos israelitas, la ley judía eximía al recién casado de todos los deberes militares y otros negocios por el término de un año; sin embargo, el significado es claro: esto no puede aceptarse como excusa. Escoger lo carnal más bien que lo espiritual constituye una ofensa contra el reino.

Cuando se mide por aquello que Jesús estimó como de valor, no hay fracaso mayor que el éxito material.

Los hombres buscan la *arrogancia* por medio de la riqueza; Jesús dijo: "Bienaventurados los *pobres en espíritu*", queriendo decir que la humildad y la confianza en la ayuda divina son virtudes más estimadas que las posesiones mundanas.

Los hombres buscan el *placer;* Jesús dijo: "Bienaventurados los que *lloran,*" dando a entender que "la tribulación produce paciencia . . . y la prueba, esperanza". (Romanos 5:3, 4)

Los hombres buscan *la atención;* Jesús dijo: "Bienaventurados los *mansos*", dando a entender que son más bendecidos aquellos que tienen paciencia y serenidad.

Los hombres buscan la *satisfacción;* Jesús dijo: "Bienaventurados los que que tienen *hambre y sed* de justicia", dando a entender que uno debe encauzar sus pensamientos hacia la vida recta a fin de ser "llenos del Espíritu Santo". (3 Nefi 12:6)

Los hombres buscan *dominio* injusto; Jesús dijo: "Bienaventurados los de *limpio corazón*", dando a entender que los hombres pueden "ver a Dios" únicamente con la vista de un niño, lleno de amor no fingido.

Los hombres buscan la *fuerza;* Jesús dijo: "Bienaventurados los *pacificadores*", dando a entender que el amor y el entendimiento son las vías de Dios que conducen a la tranquilidad, no a la compulsión externa o la tiranía. (Véase Mateo 5:3-9)

La tragedia del desprecio y la mundanalidad es que cuando un hombre se ha obsesionado con su propia idea o posesión, no es él el dueño, sino el objeto es el dueño de él. Alaba el cohete que sus manos han hecho, pero se olvida del universo que sólamente Dios puede hacer.

¿Hemos de obligar?.—En la versión que tenemos del Evangelista Lucas (14:23) leemos: "Y dijo el Señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa." Ciertas iglesias y órdenes religiosas han interpretado este pasaje en el sentido de que se nos manda emplear la fuerza a fin de hacer volver los rebeldes a la actividad. Se han establecido inquisiciones y perpetrado horribles crímenes en nombre de esta frase. Nosotros sabemos que nunca se dió a entender ésto. En el libro de Doctrinas y Convenios, el profeta José Smith nos revela que:

Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero; por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia. (Doc. y Con. 121:41, 42)

En esta misma revelación aparecen las palabras idénticas del Salvador: "*Muchos son llamados, pero pocos son escogidos.*" (Mateo 22:14; Doc. y Con. 121: 40)

El significado es bien claro; solamente aquellos que se muestran dignos, viviendo los principios del amor que Jesús enseñó, serán escogidos para sentarse en su mesa y gozar de los frutos de la bienaventuranza espiritual.

Napoleón dijo una vez:

> Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios; pero ¿en qué basamos las creaciones de nuestro genio? En la *fuerza*. Sólo Jesús fundó su imperio sobre el amor; y en este momento millones de hombres gustosamente morirían por El.

VESTIDURAS ESPIRITUALES.—A uno de los invitados a la fiesta de bodas le fué preguntado: "Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera." (Mateo 22:12-13)

Cuando recurrimos a nuestro Padre Celestial por medio de la oración, ¿llevamos puestas las vestiduras espirituales correctas? ¿o nos cubrimos con alguna otra prenda como el rencor contra un hermano o hermana? ¿Vamos vestidos con la mala voluntad, rencillas, pretensiones, celos o falta de sinceridad? ¿Llevamos en el corazón un pecado secreto del cual no nos hemos arrepentido? ¿Hay maldad en nosotros? Estas son las ropas sucias del alma que debemos dejar en las tinieblas de afuera. Cuando existen éstas, debemos tratarlas tan vigorosa y despiadadamente como si se tratara de un intruso que no merece estar en la fiesta del Rey. Debemos atar de pies y manos esta falta de mérito, y echarla fuera.

UNA VERDAD CENTRAL.—Podemos hallar mucha sabiduría en estas parábolas. El hermano James E. Talmage ha resumido en estos términos la gran verdad que contienen:

> Aun los hijos del convenio serán rechazados a menos que, por sus obras pías, muestren que tienen derecho a ese título; por otra parte, las puertas del cielo serán abiertas a los paganos y pecadores, si mediante el arrepentimiento y cumplimiento de las leyes y ordenanzas del evangelio, ellos merecen la salvación.

Jesús quiere que aprendamos que únicamente las cosas de valor espiritual son eternas; procurar algo menor equivale a recoger copos de nieve que se esfuman en la mano.

El don del Espíritu Santo

Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

Suplemento al mensaje de los Maestros Visitantes para noviembre de 1960

UNA de las necesidades principales del hombre es el compañerismo. Dios ha dispuesto las cosas de tal manera que nosotros podemos disfrutar de esta bendición toda nuestra vida. Al llegar al mundo, las madres de quienes nacemos son nuestro primer compañero y amigo, y nos ofrecen amor y seguridad. Nuestros padres, hermanos y hermanas pronto se convierten en parte de nuestra vida, y este círculo se va ensanchando hasta incluir a otros parientes y amigos. Al pasar los años se aumenta el número de nuestros compañeros hasta que llegamos a ese momento decisivo en que seleccionamos a un compañero o compañera especial por toda la eternidad. Entonces vienen nuestros propios hijos, nietos, parientes políticos, amigos y conocidos.

Hay un compañero muy especial, cuya asociación tenemos derecho de recibir siendo miembros de la Iglesia. Nos referimos al compañerismo del Espíritu Santo. Recibimos este don por la imposición de manos de los siervos autorizados de Dios. Este compañerismo es distinto de todos los demás, pero igual que los otros, debe cultivarse a fin de lograr el beneficio máximo. Esto se puede lograr conservándonos cerca del Señor, guardando sus mandamientos y permitiendo que nuestras vidas se conduzcan conforme con su voluntad. Si hacemos esto humilde y sinceramente, nos es prometido que al andar por la vida, este Espíritu de Verdad será nuestro compañero constante, como fué con los apóstoles de Jesús.

¡Qué bendición tan grande es ésta! Por medio del Espíritu Santo podemos aprender, entender, ser consolados. Recibimos el testimonio, tan esencial para la salvación, de que Jesucristo es efectivamente nuestro Salvador. (Juan 15:26) Logramos un testimonio de la divinidad de este evangelio y percibimos nuestras responsabilidades y privilegios relacionados con El. Cuando nos sobrevienen fracasos provisionales, tenemos la seguridad de que el Señor nos está cuidando, y que El sabe cuáles son las cosas que mejor nos convienen en el plan general del evangelio. Somos fortalecidos cuando todo lo demás se malogra. Nos formamos una idea de la personalidad de Dios mismo y podemos empezar a cultivar un compañerismo con El, benéfico también para nosotros.

Desde un cabo de la vida hasta el otro, formamos compañerismos, asociaciones, amistades; y evocamos estas cosas como algunas de nuestras experiencias terrenales más ricas. También en esto debemos discriminar y seleccionar, pues el número de amistades que podemos lograr por fuerza tiene que estar limitado. En el asunto de la selección, no debemos pasar por alto el Espíritu Santo, porque su compañerismo puede ser de máximo beneficio para nosotros. Conviene que hagamos ésto, porque únicamente de esta manera podemos desarrollar los atributos divinos necesarios que algún día nos permitirán estar en la presencia de Dios.

MI OBLIGAC
EL

por

(T

Para los que enseñan el del Maestro evangelio

EL joven Saúl, (que más tarde iba a ser conocido como Pablo), viajaba rumbo al norte, de Jerusalén a Damasco. El camino era polvoriento y largo, y hacía un calor insoportable. Mientras iba por el camino se oyó la palabra: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? . . . dura cosa te es dar coces contra el aguijón." (Hech. 9:4, 5)

Aunque el Salvador le apareció a Saulo para iniciar su conversión al cristianismo, no permaneció con él. No lo sentó a su lado hasta enseñarle todos los principios del evangelio. Esta instrucción requiere meses, días y años. Más bien, el Maestro instruyó a Saulo que buscara a Ananías, élder de la Iglesia que vivía en la ciudad de Damasco, el cual le indicaría a Saulo lo que le convendría hacer.

¿Cuál habría sido el efecto en la historia, si el instructor, Ananías, no hubiese sido un estudiante del evangelio; si no hubiese sabido qué o cómo había de enseñar?

¿Cuántos serán los Pablos que se pierden porque los maestros, a quienes Cristo envía una alma deseosa de saber, no tienen nada que darle? Porque la enseñanza de Dios descansa sobre aquellos de nosotros que decimos ser instructores en su Iglesia; el reino sólo crece a la par de nuestra eficacía para enseñar.

El Señor ha dicho:

> Vendrá el día en que el conocimiento de un Salvador se esparcirá por todas las naciones, familias, lenguas y pueblos.
>
> Y cuando llegue ese tiempo, he aquí que nadie, fuera de los niños pequeños, será declarado sin culpa ante Dios, sino por el arrepentimiento y la fe en el nombre del Señor Omnipotente. (Mosíah 3:20, 21)

El gran cuerpo de maestros de la Iglesia y el grado de su preparación influye grandemente en la venida de ese día.

Queda sin excusa el que es maestro en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, si no procura saber lo que las Escrituras revelan. Porque los libros están en su hogar y en su escritorio, esperando el toque de su mano y la aplicación de su mente. Como maestro del evangelio ningún derecho tiene de permanecer en la ignorancia respecto de lo que contienen estos libros. No tiene derecho de permanecer ignorante de los hechos conocidos. Ningún derecho tiene de tergiversarlos, ni tampoco negarlos a la mente tierna de aquel que está bajo su tutela. El maestro que lee Doctrinas y Convenios encuentra el mandamiento del Señor de estudiar y aprender, en más de cincuenta páginas diferentes:

cuencia se le oye hacer esta observación: "Cuando era niño nunca asistía a la Iglesia con regularidad. A nadie le importaba que yo fuera o no. Mis padres ningún interés tenían; y si alguno de mis maestros en la sala de clase llegó a interesarse en mi presencia o ausencia, yo jamás lo supe." En otra ocasión, hablando a un grupo de maestros de la Iglesia, dijo: "Quisiera decir esto a vosotros que sois maestros: Nunca paséis por alto o despreciéis a un solo niño."

¿Qué es el porcentaje de los niños a los cuales el Señor desea que enseñemos el evangelio? (A todos ellos) ¿Lo estamos haciendo con todos en nuestra propia Primaria? ¿Por qué no? Una de las maestras de la Primaria fué a su Presidenta y le dijo: "Desde hace varias semanas he tratado de hacer que Anita asista a la Primaria. Le he hablado en la calle; le he mandado invitaciones; he ido a verla a su casa. Aun parece que su madre empieza a molestarse. ¿Cree usted que será mejor dejar el asunto en paz? No sé que otra cosa podría hacer."

La Presidenta pensó por un momento y entonces contestó: "Si usted la abandona, ¿habrá alguna otra persona que se interese en ver que se le enseñe el evangelio? ¿Hay alguna otra persona que pueda lograr traerla a la Iglesia?

La maestra inmediatamente comprendió la situación: "No; si yo la dejo nadie se interesará en ella. Sus padres no están interesados y su maestra de la Escuela Dominical me dijo que había perdido la esperanza desde hace mucho. Ahora entiendo que no me sentiría bien si abandonara a Anita. Recurriré al Señor para ver qué me inspira a hacer." ¡Tal espíritu, dentro de una maestra, *abrirá la puerta* a los niños que de lo contrario se perderían!

Los padres así como los maestros

En todos los pasajes que hemos leído sobre el asunto, ¿a quién se manda enseñar el evangelio a los niños? (A los padres. Colóquense las figuras de los padres en la franela) De manera que nuestra primera obligación es enseñar el evangelio a nuestros propios hijos, aquellos que hemos traído al mundo. Pero como padres, sabemos que necesitamos ayuda. Las Autoridades Generales saben que necesitamos ayuda. Si el padre trata de enseñar a su hijo cómo debe guardar los mandamientos de Dios, y el maestro, a quien el hijo respeta, le enseña la misma cosa, se fortalece lo que el padre está haciendo. El maestro es un segundo testimonio, y sabemos lo que el Señor ha dicho acerca de establecer todas las cosas en la boca de dos o tres testigos. Por eso es que El, mediante sus profetas, ha hecho establecer organizaciones auxiliares en la Iglesia, para ayudar a los padres a enseñar el evangelio a sus hijos. Eso es precisamente lo que son las organizaciones auxiliares, a saber, ayudas. Estas tampoco pueden hacer la obra solas: únicamente pueden complementar lo que los padres están haciendo. El sacerdocio nos ha llamado a nosotras, las que formamos este grupo, a

DOBLESE EN ESTA LINEA

Noviembre

UN MANDAMIENTO DE DIOS

Objeto: *Mostrar a las obreras de la Primaria que Dios les ha mandado enseñar el evangelio a nuestros niños.*

Los Libros Canónicos

En la lección de hoy usaremos los cuatros libros canónicos. Aprovechemos lo mejor posible esta oportunidad de desarrollar nuestra habilidad en el uso de nuestras Escrituras. Nos hallamos sobre la tierra para demostrar que somos hijas dignas de nuestro Padre Celestial. Las Escrituras nos ayudan a lograrlo, porque contienen sus instrucciones a nosotras. Hasta hoy no hemos usado Doctrinas y Convenios ni el Libro de Mormón. No es difícil hallar las referencias en Doctrinas y Convenios ¿Por qué? (No se divide en libros, sino en capítulos llamados secciones.) Examinemos el libro de Doctrinas y Convenios por un momento. ¿Cuántas secciones contiene? (136) Busquemos la sección 93 y pongamos allí uno de nuestros marcadores. (Repártanse marcadores sencillos o tiras de papel a la clase. Véanse los "Preparativos para la clase", al final de esta lección. Repártanse también marcadores para el Libro de Mormón.)

Leamos juntas en nuestros marcadores del Libro de Mormón los nombres de los tres primeros libros del Libro de Mormón. Los siguientes tres son sumamente cortos, pues constan solamente de algunas páginas. Repitámoslos juntas. Ahora llegamos a las "Palabras de Mormón". Está en la primera parte del libro. El resto del Libro de Mormón es una condensación o resumen de muchas planchas que Mormón hizo aproximadamente cuatrocientos años después de Cristo. La parte del Libro de Mormón hasta las "Palabras de Mormón" es la traducción de las planchas pequeñas, en las cuales se hallaban los hechos de Dios con su pueblo. Mormón no hizo ningún cambio en éstas. No hizo más que añadirlas a su compendio, porque, como él lo explica en las "Palabras de Mormón", el Espíritu del Señor así se lo indicó. El primero de los libros del compendio que hizo Mormón es el Libro de Mosíah. Coloquemos el marcador del Libro de Mormón en el capítulo 4 de Mosíah, y así estaremos listas para usarlo un poco más adelante.

LO QUE NECESITAMOS SABER

Nuestro Padre Celestial ha mandado a su pueblo que enseñe el evangelio a sus hijos.

Repasemos brevemente lo que aprendimos en la lección pasada. Colocaré una frase sobre la franela y llamaré a alguien que la complete. (Cada afirmación completa estará dividida en dos partes.

Después de darse la respuesta, se pone la segunda parte sobre la franela. Colóquense las figuras de los dos niños en la franela antes de añadir las tiras.)

Para que los niños puedan vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial—deben obedecer el evangelio aquí.

Para obedecer el evangelio aquí—deben conocerlo.

Para conocer el evangelio—se les debe enseñar.

Para recibir esta enseñanza—dependen de sus maestros.

(Colóquese la figura de la maestra en la franela)

Si permitimos que se pierdan—les hemos cerrado la puerta.

Lo que el Señor ha dicho

Vamos a suponer por un momento que recientemente nos hemos mudado a una casa en el campo. El pueblo más cercano se halla como a unos cuatro kilómetros de distancia. El primer día de escuela vamos con los niños para ayudar a matricularlos, pero hallamos que las circunstancias nos obligan a que los dejemos que vuelvan solos. Dos de los niños están en la secundaria e indudablemente podrán volver solos a casa. Pero los dos que están en la escuela primaria son pequeños; uno de ellos solamente tiene seis años. Estamos seguras que si dejamos solos a estos niños se perderán por el camino. ¿Qué vamos a hacer? (En las respuestas podría sugerirse que los mayores pasaran por los pequeños y volvieran con ellos a casa.) Pero supongamos que los mayores opinan que están demasiado ocupados para encargarse de los pequeños. Tienen sus propios intereses y no quieren tomarse esa molestia. ¿Qué haríamos entonces como padres? No hay nadie más que pueda llevarlos a casa. Nosotros no podemos ir por ellos, y los niños no conocen el camino. (Hablaríamos con los mayores y les haríamos entender que tienen la obligación de ayudar a sus hermanos pequeños.)

Esto es precisamente lo que nuestro Padre Celestial ha hecho con nosotros. El no quiere que sus hijos se pierdan, y por eso es que a los que conocen el camino que conduce de nuevo a El, les ha dado el mandamiento de enseñarlo a los pequeñitos. Esto empezó desde los días de Adán. Entendió que por desobedecer a su Padre Celestial, él y Eva habían traído la muerte al mundo. Todos los espíritus que iban a venir a la tierra para poseer cuerpos tendrían que morir, y de esa manera perderían esos cuerpos. Adán debe haberse sentido muy apenado. Imaginemos su gozo cuando nuestro Padre Celestial le explicó que se había proveído un Salvador para vencer la muerte y efectuar la resurrección. Entonces el Señor le explicó a Adán la responsabilidad que vendría sobre él. Debería tener fe, arrepentirse, bautizarse y entonces recibir el Espíritu Santo. Una de las cosas que el Señor le dijo a Adán es de tanta importancia para nosotras, que sería bueno leerla juntas. Se halla

La hermana . . . nos hará favor de leer lo que el Señor dijo a José Smith, el Profeta, versículos 47 y 48.

> "Y ahora, de cierto le digo a mi siervo José Smith, hijo: Nos has guardado los mandamientos, y debes ser censurado ante el Señor;
>
> "Tu familia debe arrepentirse y abandonar algunas cosas, y debe prestar más sincera atención a tus dichos, o serán removidos de su lugar."

Nos causa lástima saber que aun cuando el Profeta dió su vida por la Iglesia, ninguno de sus descendientes son miembros de ella hoy día.

La hermana . . . nos hará favor de leer lo que el Señor dijo a Newel K. Whitney, versículo 50.

> "Mi siervo Newel K. Whitney, obispo de mi iglesia, también tiene necesidad de ser reprendido y de poner en orden su familia, y de ver que sean más diligentes y atentos en el hogar, y que oren siempre, o serán quitados de su puesto."

Los resultados de no obedecer los mandamientos

Por lo que estos pasajes de las Escrituras nos indican, ¿quiénes son los responsables de la delincuencia juvenil? ¿Qué opinamos de esta afirmación hecha por una madre: "Le tenía tanto cariño a mi hijo, que me dolía tener que obligarlo a hacer algo que no quisiera hacer; quería verlo felíz"? ¿Estamos demostrando amor o bondad hacia un niño cuando no le enseñamos la verdad o lo obligamos a que se ciña a ciertas normas? (Discútase esta pregunta.)

COMO HEMOS DE USAR EL CONOCIMIENTO

Debemos procurar que todo niño que esté bajo nuestro cuidado conozca y obedezca el evangelio.

Alleguémonos a todo niño

Quisiera que cada una de ustedes, con los ojos cerrados, pensara por un momento en esta idea: "El Señor me ha mandado que enseñe el evangelio a los niños. ¿Estoy haciendo y esforzándome todo cuanto puedo para lograrlo?" Contestemos cándidamente nuestra propia pregunta.

Es importante que estemos interesadas en todo niño. Un joven, que aun no cumplía los veinte años, sufrió una condena de un año en la prisión por hurto. Mientras estuvo allí, le enseñó el evangelio un misionero mormón que iba a la prisión con el objeto de predicar. El joven, que ya era miembro bautizado, se arrepintió y fué activo en la Iglesia después de salir de la cárcel. Con fre-

3 del Primer Libro de Samuel. Es lo que el Señor hizo saber a Samuel acerca de Eli.

> "Y mostraréle que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado."

Aun cuando Eli había estado ocupado sirviendo al pueblo y haciendo la obra del Señor, no se libró del castigo por no haber instruído a sus hijos. Pero, ¿por qué juzgará el Señor su casa para siempre por este descuido? (Porque los hijos que no reciben instrucción espiritual se desvían por los caminos del mundo. Más tarde el evangelio no tiene cabida en ellos, y esto se perpetúa en las generaciones subsiguientes.)

Amonestaciones modernas

La mayor parte de los mandamientos del Señor viene acompañados de una promesa. Si obedecemos el mandamiento, nos espera una bendición; si desobedecemos, nos espera un castigo. ¿Cuál es nuestra bendición si enseñamos el evangelio a nuestros hijos? (La rectitud de ellos nos traerá el gozo.) ¿Cuál es el castigo que el Señor ha prometido si no obedecemos el mandamiento? (El pecado caerá sobre la cabeza de los padres, así como sucedió con Eli.)

En la sección 93 de Doctrinas y Convenios, el Señor repitió el mandamiento concerniente a los niños. Leamos juntas el versículo 40 de la sección 93. Está hablando el Señor:

> "Pero yo os he mandado crear a vuestros hijos conforme a la luz y la verdad."

Entonces el Señor reprende a los hermanos que ocupaban puestos altos en la Iglesia. Vamos a pedir que la hermana . . . lea lo que el Señor dijo a Federico G. Williams. (Versículos del 41 al 43)

> "Mas de cierto te digo, mi siervo Federico G. Williams, que tú has continuado bajo esta condenación:
>
> "No les has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y ésta es la causa de tu aflicción.
>
> "Ahora te doy un mandamiento: Si quieres verte libre, has de poner tu propia casa en orden; porque hay en tu casa muchas cosas que no convienen."

La hermana . . . nos hará favor de leer lo que el Señor dijo a Sidney Rigdon, versículo 44.

> "De cierto le digo a mi siervo Sidney Rigdon, que en ciertas cosas no ha guardado los mandamientos en cuanto a sus hijos; por tanto, ponga en orden su casa primero."

en el Libro de Moisés, el primero de la Perla de Gran Precio, capítulo 6. Leeremos el versículo 57 hasta donde dice *"ni en su presencia"* y todo el versículo 58 salvo la última palabra.

> "Enséñalo pues a tus hijos, que todos los hombres, en todas partes, deben arrepentirse, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque allí no puede morar ninguna cosa inmunda, ni en su presencia. . .
>
> "Por tanto, te doy el mandamiento de enseñar estas cosas sin reserva a tus hijos. . ."

¿Podemos ser indiferentes en lo que respecta a la enseñanza del evangelio a los niños? ¿Cuál de las palabras que acabamos de leer contesta nuestra pregunta? (Mandamiento) ¿Qué significa para nosotros, la frase "sin reserva"?

¿Nos acordamos de alguna instrucción que el Señor haya dado al pueblo de Nefi concerniente a la enseñanza del evangelio a sus hijos? Abramos nuestro Libro de Mormón en Mosíah, capítulo 4, versículos 14 y 15. Leamos todas juntas.

> "Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan ni riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que es el enemigo de toda justicia.
>
> "Mas *les enseñaréis* a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro."

Ninguna de nosotras permitiría que a nuestros hijos les faltase alimento o ropa, pero según estos pasajes, ¿es tan grave falta permitirles hacer qué cosa? (transgredir las leyes de Dios) Pero, ¿cómo van a *saber* las leyes de Dios? Leamos otra vez la parte que contesta la pregunta. (Versículo 15) En otras palabras, debemos enseñarles el evangelio.

Las instrucciones que acabamos de leer se impartieron hace cientos de años. Pero ahora, en nuestra época, el Señor de nuevo ha establecido su Iglesia, a la cual habla por conducto de sus profetas. Si El quiere que enseñemos el evangelio a nuestros hijos, ciertamente lo hará saber por boca de sus siervos. Abramos el libro de Doctrinas y Convenios en la sección 68 y leamos juntas los versículos 25 hasta el 28.

> "Y además si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos,

cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre la cabeza de los padres.

"Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o cualquiera de sus estacas organizadas.

"Y sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos.

"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor."

Según esto, para cuando un niño tenga la edad de ocho años, ¿cuáles de los principios del evangelio debe entender? (Fe, arrepentimiento, bautismo, imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo—versículo 25) ¿Qué es lo que nos da a entender que el contenido de estos pasajes es un mandamiento? (El versículo 26 dice que es una ley.) ¿Cuántos años debe tener un niño para poder ser bautizado? Tenemos cuidado de ver que nuestros niños se bauticen al llegar a los ocho años de edad, pero ¿tenemos el mismo cuidado de enseñarles a entender estos primeros principios antes que sean bautizados? (Discútase.)

POR QUE ES IMPORTANTE

Todo el futuro destino de los niños depende de que aprendan a obedecer el evangelio.

En épocas antiguas

El Libro de Mormón nos habla de algunas madres que literalmente les salvaron la vida a sus hijos enseñándoles el evangelio. Busquemos en el Libro de Alma; es el que sigue de Mosíah.

Ammón, uno de los hijos de Mosíah había convertido un grupo de lamanitas, los cuales hicieron convenio de nunca jamás combatir de nuevo, ni aun para protegerse a sí mismos. Se establecieron entre los nefitas, quienes les dieron algunos terrenos, y allí vivieron en paz y felicidad por algunos años. Los nefitas les dieron el nombre de ammonitas, por haber sido Ammón quien los había convertido. Entonces los lamanitas se declararon en guerra contra los nefitas. Empezaron a vencerlos y a tomar muchas de sus ciudades. Los ammonitas estaban pensando en quebrantar su pacto a fin a de ayudar a los nefitas. Helamán, uno de los oficiales del ejército nefita, les aconsejó que no lo hicieran. Sin embargo, tenían hijos que no habían hecho ese convenio; eran dos mil, todos jóvenes. Leamos juntas el versículo 21 del capítulo 53 de Alma, que se refiere a estos jóvenes.

"Sí, eran hombres de verdad y cordura, pues se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a marchar rectamente ante él."

Se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios, y por eso ¿qué clase de hombres eran? Leamos de nuevo la parte que nos dice por qué eran hombres de verdad y cordura.

Helamán llevó a los dos mil jóvenes para que formaran parte del ejército nefita. Antipus, otro de los generales nefitas, y Helamán idearon una estrategia para derrotar a los lamanitas. Helamán y sus dos mil jóvenes amonitas salieron como si fueran a llevar víveres a otra ciudad. El numeroso ejército lamanita se lanzó tras ellos para destruírlos. Entonces el ejército nefita, encabezado por Antipus, siguió a los lamanitas. Todos marcharon rápidamente durante dos días. La mañana del tercer día, el ejército lamanita dejó de perseguir al pequeño grupo de Helamán. Este no sabía si era porque los había alcanzado el ejército de Antipus y los lamanitas se habían echado sobre él, o si era una estratagema para matar a los hombres de Helamán antes que Antipus llegara a salvarlos. De modo que preguntó a sus soldados jóvenes si deseaban volver para luchar o continuar la marcha. Vamos a pedir a la hermana . . . que nos lea el resto de la historia. Las demás leeremos en silencio con ella. Se encuentra en Alma, capítulo 56, versículos 46 a 48. Es Helamán el que está hablando.

"Pues como yo siempre los llamaba hijos míos (siendo aún todos tan jóvenes) he aquí, me contestaron de esta manera: Padre, he aquí nuestro Dios nos acompaña y no nos dejará caer; así pues, avancemos. No mataríamos a nuestros hermanos si nos dejasen en paz; marchemos, por tanto antes que derroten al ejército de Antipus.

"Hasta entonces nunca se habían batido, no obstante, no temían la muerte; y estimaban más la libertad de sus padres que sus propias vidas; *sí, sus madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría.*

"Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos que nuestras madres lo sabían."

En la terrible lucha que siguió, ni uno solo de los dos mil jóvenes fué muerto.

Esta narración destaca claramente la influencia que las mujeres pueden ejercer en la vida de sus hijos.

Ahora leamos de la Biblia. Abrámosla en el Primer Libro de Samuel, capítulo 3. Se halla hacia el frente del libro como a la tercera parte del Antiguo Testamento. Pongamos allí el marcador para encontrarlo luego.

Eli había sido juez de Israel por cuarenta años. También era el sacerdote principal del templo y había sido un hombre muy bueno y espiritual. Fué él quien instruyó al niño Samuel. Hemos pedido a la hermana . . . que nos relate brevemente la historia de Samuel y Eli en el templo. (Se relata brevemente la historia según se halla en 1 Samuel 3:1-18.) Leamos juntas el versículo 13 del capítulo

ION DE ESTUDIAR EVANGELIO

William E. Berrett

mado de *the Instructor*)

No intentes declarar mi palabra; procura primero obtenerla . . . (Doc. y Con. 11:21)

Buscad diligentemente . . . de los mejores libros . . . (*Ibid.*, 88:18)

Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe. (*Ibid.*)

Estudiad y aprended, familiarizándoos con todos los libros buenos, y con los idiomas, lenguas y pueblos. (*Ibid.*, 90:15)

El que es maestro debe estar eternamente agradecido al profeta José Smith, el cual estableció la norma de instrucción que deberá regir a la Iglesia, y cuyas amonestaciones de aprender aún están en vigor. Como un escritor ha dicho:

El hombre fué creado para cultivar la tierra, cultivar su mente y glorificar a Dios. De modo que no podemos errar, en esta temprana época, si instamos a los discípulos de nuestro Señor a que estudien, a que se muestren aprobados en todas las cosas. Porque cuando un discípulo, educado tal como Pablo lo fué a los pies de Gamaliel, es orientado por el Espíritu Santo, no sólo edifica correctamente a sus semejantes, sino ensancha sus facultades de conformidad con la voluntad de Dios.

El maestro debe procurar ser una fuente de conocimiento para el alumno y orientarlo en su búsqueda de conocimiento y entendimiento adicionales. Un hombre, aun cuando tuviere mucha sed, no continuará regresando a un pozo seco. Tan díficil es enseñar lo que no se sabe o se entiende, como volver de un lugar en donde nunca se ha estado.

No hay excusa para el maestro que no procura saber acerca de la naturaleza de Dios; que no está preparado ni trata de prepararse con historias que muestren el interés que Dios tiene en sus hijos, o su poder, su bondad, majestad y proximidad.

Es molesto hallar maestros que enseñan el Antiguo Testamento, que no parecen saber de la luz que arrojan sobre el Antiguo Testamento libros como la Perla de Gran Precio y las correcciones inspiradas que José Smith hizo de gran parte del texto bíblico.

El pasaje que dice: "Y salió Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod. . . y conoció Caín a su mujer. . ." (Gén. 4:16, 17), es difícil de entender a menos que uno lea Moisés 5:26-28, 41.

El pasaje: "Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra. . ." (Gén. 6:6), deja una impresión equívoca hasta que se lee la forma en que José Smith corrigió el texto: "Y le pesó a Noé, y se afligió su corazón de que el Señor hubiese hecho al hombre. . . ." (Perla de Gran Precio, Moisés 8:25)

El que enseña la historia de Moisés tiene dificultad en entender a Dios, en vista de este pasaje que hallamos en Exodo: "Y Jehová endureció el corazón de Faraón y no los oyó . . . (Exo. 9:12) Mas el estudiante del evangelio descubre que este pasaje de la Biblia no es exacto, y se regocija al leer la traduceión inspirada hecha por José Smith: "Y Faraón endureció su corazón y no los oyó. . ." (Versión inspirada, Exo. 9:12)

Muchos son los maestros, que al presentar la historia de Jacob se enredan tanto en una discusión de lo que parece ser un engaño, que se pierden de comprender, y a la vez sus alumnos no llegan a saber de la grandeza de Jacob. Cuando leemos en una revelación dada a José Smith que Jacob es ahora un Dios y tiene su trono en los cielos (Doc. y Con. 132:37), uno se ve obligado a modificar su opinión de Jacob y considerarlo como un espíritu escogido.

El maestro que no está enterado del oficio y poder de un patriarca, no puede entender porqué Isaac no quitó la bendición dada a Jacob y la confirió a Esaú, porque si tiene el poder para dar, lo tiene para quitar. Cuando se entiende lo que es el patriarca y su oficio, uno comprende cómo fué que Isaac supo por inspiración, al poner sus manos sobre Jacob, que él sería el siguiente patriarca de su pueblo, pese al nombre con que había buscado la bendición. El que estudia el evangelio también entenderá porqué Jacob, ciego ya en su edad avanzada, cruzó las manos cuando confirió las bendiciones a sus nietos y pronunció la bendición mayor sobre el menor, Efraín, más bien que sobre el primogénito, Manasés, como lo exigía la costumbre del país.

El maestro del Nuevo Testamento no puede enseñar correctamente, sin tener un conocimiento del Libro de Mormón y Doctrinas y Convenios, con la luz que estos libros arrojan sobre la vida y palabras de Jesús.

Por ejemplo, leemos en Mateo 5:1-3:

Y viendo las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Esta última frase ha sido piedra de tropiezo por varios siglos. La frase "pobres en espíritu" ha tenido un significado particular, así en el español como en las expresiones griega y aramea, de las cuales se ha traducido. En otra literatura, aparte de la Biblia, indudablemente se refiere a la persona que ha perdido el valor y la esperanza. Si embargo, si se aplicara tal significado a este pasaje de Mateo, sería inconcebible que una persona de tan escasa espiritualidad recibiera como galardón el reino de Dios. Ante esta incongruencia aparente, los eruditos han buscado alguna otra interpretación de la frase, "pobres en espíritu", y a veces la han interpretado en el sentido de "humildes" y "penitentes".

Es clarificativa la introducción del Libro de Mormón a estas mismas palabras, pronunciadas en América a los nefitas:

Y aconteció que cuando Jesús hubo dicho estas palabras a Nefi y a los que habían sido llamados (y llegaba a doce el número de los que fueron llamados y recibieron el poder y la autoridad para bautizar) he aquí extendió la mano hacia la multitud, y les habló diciendo: Bienaventurados sois si pres-

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

táis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y serviros; y les he dado el poder para que os bauticen en el agua; y luego de haberos bautizado en el agua, he aquí, os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo. Por tanto, benditos sois si creyereis en mí y os bautizareis, después de haberme visto y de saber que yo soy.

Y por otra parte, más benditos son aquellos que creyeren en vuestras palabras por razón de que testificaréis de que me habéis visto y sabéis que yo soy. Sí, benditos son los que creyeren en vuestras palabras, y se humillaren profundamente, y fueren bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán la remisión de sus pecados.

Sí, bienaventurados los pobres de espíritu que vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. (3 Nefi 12:1-3)

La luz que arrojan los pasajes anteriores sobre las "Bienaventuranzas", así llamadas, cambia por completo el significado. Los "pobres en espíritu" no son bienaventurados meramente por causa de esa condición, pero pueden serlo si aceptan los principios que Jesús enseñó y entran en su Iglesia por las aguas del bautismo.

No puede ser condición bienaventurada el lamentar, pues deshace la fe y la felicidad. Pero bienaventurados en verdad son aquellos que lloran y vienen a Cristo y reciben de El la seguridad de que hay vida allende el sepulcro.

La misma cosa sucede con cualquier otro grupo de personas, sea cual fuere su condición; si creen y vienen al redil de Cristo serán bendecidos.

Esta contribución a la interpretación del gran mensaje del Salvador proporciona el significado verdadero que los eruditos han buscado por muchos siglos.

Comparemos Mateo 6:25 y 3 Nefi 13:25, y veamos cuán equivocada es la impresión o significado que se obtiene de la Biblia únicamente.

En igual manera, cuando se estudian las parábolas de Jesús, uno se maravilla de la diversidad de interpretaciones que hay entre los eruditos cristianos en general. Sin embargo, Jesús ha explicado y amplificado estas parábolas a los de esta generación. Se relaciona con la parábola de las "Diez Vírgenes", Doc. y Con. 45:56 y 63:54. Con la del "Trigo y la Cizaña", Doc. y Con. 86:1-7; 101:65-66. Con la de los "Obreros del Campo", Doc. y Con. 88:51-61. Con la de los "Doce Olivares", Doc. y Con. 101:43-62. Con la del "Juez Injusto", Doc. y Con. 101:8-91.

En los casos en que hemos sido bendecidos con la interpretación de una parábola, no hay justificación para que los Santos de los Ultimos Días que son maestros le den otro significado aparte del que Jesús tuvo por objeto inculcar.

Ciertamente, como lo dice Alejandro Pope, "un poco de conocimiento es peligroso". El alumno que lee en la Biblia, "Dios es espíritu. . ." (Juan 4:24), no podrá entender a menos que examine todo el conocimiento que hay disponible acerca de Dios. En los pasajes de la Biblia que se refieren a las distintas partes del cuerpo de Dios, así en como la visión concedida a José Smith en el bosque y la declaración que se halla en Doctrinas y Convenios 130:22 y toda la sección 110, uno puede hallar este entendimiento y no tropezar.

Más que todo, el estudiante del evangelio debe ceñirse a los hechos y apartarse de los rumores e historias que no han sido autorizados o comprobados. Debe evitar ampliar la información que Dios ha dado sobre asuntos espirituales, entendiendo que las cosas de Dios se conocen solamente por el Espíritu de Dios. En otras palabras, debe evitar los misterios, sobre los que únicamente puede conjeturar, y limitarse a enseñar las revelaciones de Dios y las experiencias auténticas del hombre en el reino espiritual.

El maestro debe ser erudito en otro campo aún, a saber, el laboratorio de la vida. Debe haber experimentado el camino de la vida, como lo proclamó y ejemplificó Jesús, a fin de poder testificar que esa vida es buena. Debe haber orado y descubierto la eficacia de la oración. Debe haber dado de sí mismo, prestando servicio a otros y conociendo el gozo que viene de ello. Debe haber buscando revelación, el susurro del espíritu de Dios al suyo, de que el evangelio es verdadero, que Dios vive, que Jesús es el Cristo. Leemos en Doctrinas y Convenios 42:14: ". . . Y si no recibiereis el espíritu, no enseñaréis." Porque también en este reino el maestro necesita saber, y debe atraer a los alumnos con el calor de su alma y la seguridad que emana de sus enseñanzas.

Madrecita

por Rogelio Pérez C.

Rama de Matamoros, Mision Mexicana

No todos saben el porqué de la existencia
del ser humano y viviente en este mundo.
Ni todos tienen del saber la gran esencia,
para entender un poco lo profundo.

Tú sólo me comprendes y sabes que es realeza,
las frases que denoto en esta mi poesía.
Parece ser un sueño el que en mi mente empieza,
un sueño que acaricia con tonos de alegría.

Paréceme mirar al Ser Supremo
en las entrañas de las eternidades,
tomando con fervor los materiales
del cual organizara al "yo" del hombre.

La humanidad entera allá existimos
en ese estado que nadie lo recuerda;
y cuando el Dios del cielo creó este mundo,
a todos nos envió para habitarlo.

Estoy agradecido, madre mía,
por ser privilegiado de esta dicha,
tú fuiste quien causaste mi alegría,
y fué por ti, que yo vine a esta morada.

¿Y cuántos habrán sido tus pesares?
Aún no lo sé, no comprendo ni lo entiendo;
sólo sé que quisiste verme grande,
hecho un hombre de principios y conciencia

¡Quiero ser como tú quieres que sea!
y así como lo dice mi poesía,
decirte siempre no importa dónde sea:
¡Qué linda éres, bendita madre mía!

Jesus el Cristo

por James E. Talmage

CAPITULO 8

(*Continuación*)

pueblos del mundo occidental como testimonio del nacimiento del Mesías.[x]

Frustróse la perfidia de Herodes—que consistió en dar instrucciones a los magos de volver para informarle dónde se hallaba el Infante real, falsamente profesando que también él deseaba adorarlo, mientras que en su corazón pensaba arrebatarle la vida—por motivo de la amonestación divina dada a los magos, como ya hemos indicado. Partidos ellos, el ángel del Señor le apareció a José, diciendo: "Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo."[y] Obedeciendo este mandamiento, José tomó a María y su Niño, y emprendió de noche el viaje a Egipto, donde permaneció la familia hasta que divinamente le fué mandado que volviera. Cuando el Rey quedó convencido de que los magos habían menospreciado sus órdenes, se enojó en extremo, y calculando la época más temprana en que pudo haber sucedido el nacimiento, según las afirmaciones de los magos sobre la aparición de la estrella, cruelmente ordenó la matanza de "todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo".[z] En este asesinato de los inocentes el evangelista vió el cumplimiento de la palabra del Señor, hablada por boca de Jeremías seis siglos antes y expresada vigorosamente en tiempo pasado como si ya se hubiera llevado a cabo: "Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido: Raquel que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron."[a]

El nacimiento de Jesús es manifestado a los nefitas

Como anteriormente se ha mostrado. los profetas del hemisferio occidental habían predicho con amplia claridad el advenimiento terrenal del Señor y señalado en forma particular el tiempo, lugar y circunstancias de su nacimiento.[b] Al acercarse el tiempo, el pueblo se vió dividido por opiniones contendientes respecto de la veracidad de estas profecías, y los incrédulos intolerantes cruelmente persiguieron a aquellos que como Zacarías, Simeón, Ana y otros justos de Palestina, habían conservado con fe y confianza su esperanza inflexible en la venida del Señor. Samuel, un lamanita justo, bendecido con el espíritu y poder proféticos por motivo de su fidelidad y devoción abnegada, intrépidamente proclamó que el nacimiento de Cristo estaba cerca. "Y les dijo: He aquí, os doy una señal, porque han de pasar cinco años más, y he aquí entonces vendrá el Hijo de Dios para redimir a todos los que creyeren en su nombre."[c] El profeta habló de muchas señales y maravillas que habrían de señalar el gran acontecimiento. Al pasar estos cinco años, los creyentes se tornaron más firmes y los incrédulos más violentos, hasta que llegó el último día del período determinado; y era el que los incrédulos habían fijado, "en el cual se iba a aplicar la pena de muerte a todos los que creyeran en aquellas tradiciones, a menos que se verificase la señal anunciada por el profeta Samuel".[d]

Nefi, un profeta de aquella época, clamó al Señor con la angustia de su alma por motivo de la persecución que estaba padeciendo su pueblo. "Y he aquí, la voz del Señor vino a él, diciendo: ¡Alza la cabeza y regocíjate, pues he aquí, el tiempo se acerca; y esta noche se dará la señal, y mañana vendré al mundo para mostrar a los hombres que he de cumplir todas las cosas que he hecho anunciar por boca de mis santos profetas! He aquí, vengo a los míos para cumplir todas las cosas que he manifestado a los hijos de los hombres desde el principio del mundo, y para cumplir la voluntad así del Padre como del Hijo: del Padre por causa de mí, y del Hijo a causa de mi carne. He aquí, el tiempo se acerca y esta noche se dará la señal."[e]

xHelamán 14:5; 3 Nefi 1:21; páginas 52, 101 y 721 de la presente obra.
yMateo 2:14.
zMateo 2:16.
aMateo 2:17, 18; compárese con Jeremías 31:15.

bPágina 50.
cHelamán 14:2; léanse los versículos 1-9.
d3 Nefi 1:9; léanse los versículos 4-21.
e3 Nefi 1:12-14.

Esa noche se cumplieron las palabras del profeta, pues aunque el sol se puso de acuerdo con su movimiento regular, no hubo obscuridad; y a la mañana siguiente salió el sol sobre una tierra que ya estaba iluminada; un día, una noche y otro día habían sido como un solo día; y ésta no fué sino una de las señales. Apareció una nueva estrella en el firmamento del occidente, aun como la habían visto los magos en el oriente; y se efectuaron muchas otras manifestaciones maravillosas, según lo que habían predicho los profetas. Todas estas cosas acontecieron en los que hoy son conocidos como los continentes americanos, seiscientos años después que Lehi y su pequeña compañía partieron de Jerusalén para venir aquí.

El tiempo del nacimiento de Jesús

El año en que nació el Mesías es un asunto sobre el cual no han llegado a ningún acuerdo aquellos que especializan en teología e historia, y los que en la literatura son conocidos como "los eruditos". Se han estudiado numerosas fuentes de investigación, sólo para llegar a conclusiones di-

vergentes, así en lo que respecta al año, como al mes y día en que realmente comenzó la "era cristiana". Fué como en el año 532 de nuestra era, que un monje llamado Dionisio primeramente estableció el nacimiento de Cristo como el acontecimiento que había de servir de punto de partida para empezar a calcular los datos cronológicos. Este método es conocido como el sistema de Dionisio, y toma por fecha fundamental A.U.C.753, es decir, 753 años después de la fundación de Roma, como el año del nacimiento de nuestro Señor. En lo que concierne a las opiniones de investigadores posteriores que han estudiado el asunto, su conclusión es que el cálculo de Dionisio es incorrecto, pues fija el nacimiento de Cristo entre tres y cuatro años muy atrás; y que, por consiguiente, nuestro Señor habría nacido en el tercero o cuarto año antes de principiar lo que los eruditos de Oxford y Cambridge han designado como "el Cálculo Común llamado Anno Domini".

Sin intentar hacer un análisis del cúmulo de cálculos y datos referentes a este asunto, nosotros aceptamos como correcto el sistema de Dionisio en lo que respecta al año, lo cual quiere decir que creemos que Cristo nació en el año conocido entre nosotros como 1 antes de J.C., y como se mostrará en seguida, en uno de los primeros meses del año. Para apoyar esta creencia citamos el documento inspirado conocido como la "Revelación sobre el gobierno de la Iglesia, dada por conducto de José el profeta en abril de 1830", el cual empieza con estas palabras: "El origen de la Iglesia de Cristo en los últimos días, siendo el año mil ochocientos treinta de la venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, en la carne."[f]

La historia del Libro de Mormón proporciona otra evidencia de lo correcto de nuestra cronología comunmente aceptada. Allí leemos que "al comenzar el primer año del reinado de Sedecías, rey de Judá", la palabra del Señor llegó a Lehi, en Jerusalén, en la cual se le indicó que tomara a su familia y saliera para el desierto.[g] En la primera parte de su viaje hacia el mar, Lehi profetizó, de acuerdo con lo que le había mostrado el Señor, sobre la destrucción inminente de Jerusalén y el cautivero de los judíos. Además, predijo el regreso del pueblo de Judá de su destierro en Babilonia, así como el nacimiento del Mesías, y respecto de este acontecimiento, declaró en forma definitiva que habría de acontecer seiscientos años a partir de la época en que él y su pueblo salieran de Jerusalén.[h] En profecías posteriores[i] se reiteró este tiempo especificado; y está escrito que las señales del cumplimiento se realizaron cuando "hacía seiscientos años que Lehi había salido de Jerusalén."[j] Estas escrituras fijan el comienzo del reinado de Sedecías 600 años antes del nacimiento de Cristo. Según la cronología comumente aceptada, Sedecías fué nombrado rey en el año 597 antes de J.C.[k] En esto se ve una diferencia de aproximadamente tres años entre la fecha comunmente aceptada de la inauguración de Sedecías como rey, y la que se da en la historia del Libro de Mormón; y como ya se ha mostrado, existe una diferencia de tres o cuatro años entre los cálculos de Dionisio y el concepto que tiene la mayoría de los eruditos sobre el principio de la era común. De modo que la cronología del Libro de Mormón apoya en forma general la era común de acuerdo con el sistema de Dionisio.

En cuanto a la época del año en que nació Cristo, existe entre los sabios tan grande diversidad de opinión como la que hay en respecto del año mismo. Muchos de los que han examinado la Biblia afirman que el 25 de diciembre, fecha en que los cristianos celebran la Navidad, no puede ser correcta. Nosotros creemos que el 6 de abril es el cumpleaños de Jesucristo, como queda indicado en una revelación ya citada de la dispensación actual[l] en la que terminantemente se fija ese día como el cumplimiento de mil ochocientos treinta años desde el advenimiento del Señor en la carne. Admitimos que nuestra aceptación se basa sobre la fe en las revelaciones modernas, y de ninguna manera se presenta como el resultado de la investigación o análisis cronológicos. Nosotros creemos que Jesucristo nació en Belén de Judea, el 6 de abril del año 1 antes de J. C.

fDoctrinas y Convenios 21; compárese con 21:3. Nota 6 al fin del capítulo.
g1 Nefi 1:4; 2:2-4.
h1Nefi 10:4.
i1Nefi 19:8; 2 Nefi 25:19.
j3 Nefi 1:1.

k*Standard Bible Dictionary*, publicado por Jacobus, Nourse y Zenos, página 915, artículo "Sedecías".
lDoc. y Con. 21; compárese con 21:3.

NOTAS RELACIONADAS CON EL CAPITULO 8

1. EL EMPADRONAMIENTO.—Con respecto a la presencia de José y María en Belén, lejos de su hogar en Galilea, y el decreto imperial, a consecuencia del cual tuvieron que viajar hasta ese sitio, vale la pena considerar las siguientes observaciones. Farrar dice en su obra *Life of Christ*, página 24 y nota: "Parece que hay un poco de incertidumbre sobre el asunto de que si el viaje de María con su esposo fué obligatorio o voluntario. . . . Las mujeres estaban sujetas a un impuesto de capitación, si es que este empadronamiento se relacionaba

con las contribuciones. Sin embargo, aparte de la obligación legal, podemos fácilmente imaginar que en aquellos días María no querría estar sola. Las crueles sospechas que habían surgido en torno de ella, y que casi habían sido el motivo de la abrogación de sus esponsales (Mateo 1:19) la obligarían a que buscara más solícitamente la protección de su esposo." El siguiente extracto es de la obra de Geikie, *Life and Words of Christ*, tomo 1, capítulo 19, página 108: "La nación judía había pagado tributo a Roma, por conducto de sus príncipes, desde los días de Pompeyo; y el metódico Augusto que ahora reinaba —y el cual se vió obligado a restablecer el orden y solidez al sistema económico del Imperio, después de la confusión y destrozos de las guerras civiles—tuvo buen cuidado de que esta obligación no se olvidara o se eludiera. Acostumbraba exigir que periódicamente se levantara un censo en toda provincia de sus vastos dominios, a fin de saber el número de soldados que podía reclutar en cada uno de ellos, así como la cantidad de impuestos que se debía a la tesorería. . . En un imperio que comprendía el mundo entonces conocido, difícilmente podría haberse efectuado tal censo simultáneamente o dentro de un período corto o fijo; lo más probable es que se trataba de una tarea que duraba varios años sucesivamente en las provincias o reinos. Sin embargo, tarde o temprano aun los dominios de reyes tributarios, como Herodes, tenían que suministrar las estadísticas que su señor exigía. Herodes había recibido el reino en calidad de súbdito, y con el transcurso de los años llegó a depender casi enteramente de Augusto, pues solicitaba su aprobación cada vez que se proponía hacer alguna cosa. De modo que estaría más que dispuesto a satisfacer sus deseos, obteniendo las estadísticas solicitadas, como se puede juzgar por el hecho de que en uno de los últimos años de su vida, poco antes del nacimiento de Cristo, hizo que toda la nación judía prestara solemne juramento de fidelidad al Emperador, así como a él mismo.

"Es muy probable que la manera de recoger las estadísticas necesarias se dejó principalmente a Herodes, no sólo para manifestarle respeto delante de su pueblo, sino por la oposición conocida de los judíos a cualquier cosa que tuviera la apariencia de ser una numeración general, aun aparte de las contribuciones que tenía por objeto determinar. En la época a la cual se refiere nuestra narración parece que se llevó a cabo una inscripción sencilla, de acuerdo con el antiguo plan hebreo de empadronar a las familias en el distrito de su origen, por supuesto para uso futuro; y de este modo se efectuó tranquilamente. . . Habiéndose hecho la proclamación por todo el país, José no tuvo más recurso que ir a Belén, la ciudad de David, en donde, por ser de la casa y linaje de David, su descendencia familiar lo obligaba a inscribirse."

Notas 111

2. Jesus nacio en circunstancias humildes.—Indudablemente las facilidades para comodidades físicas, entre las cuales Jesús nació, fueron pocas y pobres; pero el ambiente, considerado a la luz de las costumbres del país y la época, distaba mucho del estado de privación abyecta que las costumbres modernas y occidentales quieren atribuirle. Pasar la noche a la intemperie no era una necesidad infrecuente entre los viajeros de Palestina en la época del nacimiento de nuestro Señor; ni es considerada como tal en la actualidad. Sin embargo, es indisputable que Jesús nació de una familia comparativamente pobre, entre circunstancias humildes que son parte de las inconveniencias consiguientes a un viaje. Cunningham Geikie dice en su obra, *Life and Words of Christ,* capítulo 9, páginas 112, 113: "Era a Belén donde se dirigían José y María, la ciudad de Ruth y Booz, ciudad nativa de su gran antepasado David. Viniendo de Jerusalén, en el curso del último kilómetro antes de llegar, pasarían por un lugar sagrado en la memoria de los judíos, donde se apagó la luz de la vida de Jacob, cuando murió Raquel, su primer amor, y fué sepultada, como todavía se ve por su sepultura sobre el camino de Efrata, que es Belén. . . La manera de viajar en el oriente siempre ha sido muy distinta de los conceptos occidentales. Como en todos los países de poca población, la hospitalidad privada suplió la necesidad de mesones en épocas remotas; pero fué el carácter particular del oriente lo que causó que esa costumbre continuara por muchas edades. En los caminos importantes que pasaban por sitios desiertos o inhabitados, la necesidad de hallar abrigo dió lugar, desde épocas tempranas, a la construcción de edificios rústicos y sencillos de diferentes tamaños, conocidos como *kans,* los cuales ofrecían al viajero la protección de paredes, un techo y agua, pero casi nada más. Los edificios más pequeños solían a veces ser un solo cuarto vacío, en el piso del cual el viajero tendía su alfombra para dormir; los más grandes, siempre edificados en un cuadro, tenían un patio para los animales, en el cual había agua para ellos y sus amos. Desde épocas antiquísimas la construcción de estos refugios ha sido aceptada como una forma favorita de benevolencia, como se ve en la época de David, cuando Chimham construyó un gran *kan* cerca de Belén, por el camino que transitan las caravanas que van a Egipto."

El teólogo inglés, Guillermo Federico Farrar, en su obra, *Life of Christ,* capítulo I, acepta la creencia tradicional de que el abrigo, a la sombra del cual nació Jesús, era una de las numerosas cuevas de piedra caliza que abundan en la región, y en las cuales los viajeros aún se recogen para descansar. Dice así: "En Palestina no es raro que todo el *kan,* o por lo menos la parte en que se guardan los animales, sea una de esas cuevas innumerables que abundan en la roca caliza de sus colinas centrales. Tal parece haber sido el caso en el

pequeño pueblo de Belén-Efrata, en la tierra de Judá. El apologista, Justino Mártir—que, por motivo de su nacimiento en Siquem, estaba familiarizado con Palestina, y vivió cuando todavía no pasaba un siglo de la época de nuestro Señor—fija el sitio de la natividad en una cueva. Por cierto, ésta es la antigua y constante tradición de ambas Iglesias, así la de Oriente como la de Occidente; y es una de las pocas a la cual podemos atribuir una probabilidad razonable," aunque no se menciona en la historia evangélica.

3. Herodes el Grande.—La historia de Herodes I, también conocido como Herodes el Grande, debe buscarse en obras especiales, en las cuales el tema se trata con amplitud. Convendría considerar algunos de los hechos principales en nuestro estudio actual, y para ayudar al lector se presentan algunos extractos de obras consideradas como fidedignas.

Esta condensación es de parte de un artículo que se halla en *the Standard Bible Dictionary,* editado por Jacobus, Nourse y Zenos; publicado por Funk and Wagnalls Company, en 1919: "Desde muy joven, Herodes I, hijo de Antípater, recibió un puesto de su padre, el cual había sido nombrado Procurador de Judea. El primer puesto que ocupó Herodes fué el de Gobernador de Galilea. Era por esa época un joven de unos veinticinco años, enérgico y atlético. Inmediatamente emprendió la destrucción de las bandas de ladrones que infestaban su distrito, y al poco tiempo pudo ejecutar al jefe de los bandidos, Ezequías, y a varios de sus hombres. Por motivo de ello fué emplazado por el Sanedrín para comparecer en Jerusalén, donde fué juzgado y condenado; pero con la complicidad de Hircano II (Sumo Sacerdote y Etnarca), se fugó de noche. Huyó a Roma donde fué nombrado Rey de Judea por Antonio y Octavio. Pasó los siguientes dos años combatiendo las fuerzas de Antígono, al cual por fin logró derrotar, y en el año 37 antes de J.C., logró posesionarse de Jerusalén. Como rey, Herodes luchó con graves dificultades. Los judiós se oponían a él por motivo de su nacimiento y reputación. La familia de los Asmoneos lo tachaba de usurpador, no obstante el hecho de haber contraído matrimonio con Mariamne. Los fariseos se espantaban de sus simpatías helénicas, así como de sus métodos severos de gobernar. Por otra parte, los romanos lo tenían por responsable del orden de su reino y la protección de la frontera oriental de la república. Herodes hizo frente a estas varias dificultades con energía característica y aun crueldad, y generalmente con una sagacidad fría. Aunque imponía pesadas contribuciones al pueblo, les devolvía sus pagos en épocas de hambre y aun llegó a vender su vajilla a fin de tener con que comprarles alimento. A pesar de que nunca trabó amistad con los fariseoos, éstos salieron beneficiados por su hostilidad hacia el partido de los Asmoneos, lo cual resultó al principio de su reinado, en la ejecución de un número de saduceos que eran miembros del Sanedrín."

Notas 113

La siguiente es de *Comprehensive Dictionary of the Bible,* por Smith: La última parte "del reinado de Herodes se vió libre de dificultades externas, pero su vida doméstica fué agraviada por una sucesión casi incesante de ofensas y crueles actos de venganza. Los terribles hechos sanguinarios que Herodes cometió en su propia familia fueron acompañados de otros igualmente terribles entre sus súbditos, a juzgar por el número de personas que fueron sus víctimas. Según la narración bien conocida, dió órdenes de que los nobles, a quienes había citado a su presencia en sus últimos momentos, fuesen ejecutados inmediatamente después de su fallecimiento, a fin de que hubiera lamentación universal cuando él muriese. Fué en la época de su enfermedad fatal que debe haber decretado la matanza de los niños en Belén." (Mateo 2:16-18)

Farrar describe en esta forma el fin del tirano y multiasesino, en su *Life of Christ,* páginas 54, 55: "Debe haber sido después del asesinato de los inocentes que ocurrió la muerte de Herodes. Apenas cinco días antes de su muerte había hecho un esfuerzo desesperado por suicidarse y había ordenado la ejecución de su hijo mayor, Antípater. Su lecho de muerte, que nuevamente nos recuerda a Enrique VIII, estaba rodeado de circunstancias de horror particular; y se ha afirmado que murió de una enfermedad asquerosa, raras veces mencionada en la historia, salvo en casos de hombres que se han hecho infames por la atrocidad de su celos rencorosos. Sobre su cama de angustias intolerables, en aquel espléndido y lujoso palacio que se había construído bajo las palmeras de Jericó, hinchado por la enfermedad y atormentado por la sed, cubierto de llagas por fuera y consumido por dentro a causa de un 'fuego lento', rodeado de hijos conspiradores y esclavos rapaces, aborreciendo a todos y aborrecido de todos, ansiando la muerte para verse libre de sus tormentos y a la vez temiéndola como el principio de peores horrores, herido por el remordimiento, pero aún con deseos de asesinar, objeto de horror para todos los que lo rodeaban y al mismo tiempo, dentro de su conciencia, un terror más grande para sí mismo, devorado por la corrupción prematura de la tumba que lo esperaba, consumido de gusanos como si visiblemente lo hubiese herido el dedo de la ira de Dios después de setenta años de infamias, aquel miserable a quien los hombres habían apodado el Grande, esperaba furibundo su último aliento. Como sabía que nadie iba a derramar una sola lágrima por él, determinó que todos las derramarían por causa de sí mismos, y expidió una orden de que, bajo pena de muerte, las familias principales del

(*Continuará*)

¿Directores . . . .

¿Soy yo, Señor?

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

por Sterling W. Sill

DE LOS AYUDANTES DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *the Improvement Era*)

UNA de las últimas y más importantes de las responsabilidades terrenales de Jesús fué preparar a los Doce para las cargas del ministerio que pronto descansarían sobre ellos. Al comer de la última cena en el aposento alto, los discípulos deben haberse sorprendido en extremo cuando oyeron a su Maestro decir: "De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar." Y Mateo sigue diciendo: "Entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?" (Mateo 26:21, 22)

La traición es cosa terrible, y una de las mejores maneras de contrarrestar esta falta o cualquier otra, es desarraigarla de la mente y del corazón y destruirla antes de cometerla. Con presentar este asunto a todos los Doce, quizá el Señor estaba procurando que todos examinaran su conciencia mientras todavía estaba con ellos. El problema principal concernía a Judas, pero el Maestro también tenía una lección para los otros once, porque después que Judas hubo salido del cuarto, y los demás hubieron acabado de comer, cantado un himno y salido al monte de las Olivas, Jesús dijo a los once: "Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche." (*Ibid.*, 31)

Pedro mismo, que más tarde llegó a ejercer tan benéfica influencia y con gusto dió su vida por el Maestro, manifestó entonces su propia necesidad de examinar su alma. Le dijo a Jesús: "Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado." Jesús le respondió: "Esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces." Le era imposible a Pedro creer que tal aconteciera. Afirmó: "Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré." Y Mateo añade significativamente: "Y todos los discípulos dijeron lo mismo." (*Ibid.*, 33-35)

Al llegar al Getsemaní, Jesús les dijo: "Sentaos aquí, hasta que yo vaya allí y ore." Llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan, a los cuales especialmente encargó que velaran con El. Entonces se apartó de ellos también "y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando." (*Ibid.*, 36-39) Debe haber sentido aún más el peso de la tristeza cuando volvió y encontró dormidos a sus discípulos de más confianza. Hacía tan poco que todos le habían profesado su lealtad y constancia, pero no habían podido cumplir la sencilla solicitud del Maestro de velar con El una hora. Entonces dijo algo que nosotros frecuentemente tenemos motivo para reflexionar: "El espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma." (*Ibid.*, 41)

Debemos estar preparados para combatir esta tendencia común hacia la debilidad que tan frecuentemente se manifiesta en nuestra naturaleza humana. Un momento estamos tan seguros de poder hacer frente a cualquier situación, y el siguiente nos hallamos caídos de espaldas sobre nuestros anhelos más estimados. Parecía que Pedro estaba tan seguro de sí mismo a la hora de la cena, pero antes que cantara el gallo, aun él, Pedro, la roca, el pilar, el discípulo principal, había hecho precisamente lo que tan vigorosamente había declarado no hacer jamás. Sin la menor intención de hacerlo, había negado al Maestro. No sabemos todo lo que sucedió esa noche, pero Jesús había predicho que los once "serían escandalizados" en El citando la profecía de que cuando el pastor es herido, las ovejas de la manada son dispersas.

Esta manera interesante en que reaccionaron los discípulos más fieles de Jesús pone de manifiesto algunos de nuestros propios peligros, porque también llevamos con nosotros las semillas de todos los pecados. Podemos fortalecer la "carne" examinando ocasionalmente nuestros propios corazones con la significativa pregunta, "¿Soy yo, Señor?"; porque solamente teniendo presente nuestras propias posibilidades de cometer un mal podemos destruir estos errores antes de cometerlos. Tomás Carlyle dijo una vez que "la mayor de todas las faltas es no estar consciente de ninguna". Esto también nos indica en dónde existe la mayor probabilidad de que nos desviemos.

Judas dió tanta cabida en su alma a la maldad,

que lo destruyó. Todos debemos darnos cuenta de nuestra propia tendencia a esa misma cosa. Ninguno de nosotros se halla libre de la posibilidad de pecar. Aun los once que fueron escogidos tuvieron problemas serios. Ninguno de ellos pudo permanecer despierto para apoyar al Maestro, ni aun durante esa hora en que, bajo el peso de los pecados del mundo, sudaba grandes gotas de sangre por cada poro.

Esta posibilidad de transgredir puede llegar a ser sumamente fuerte aun en las personas más buenas, si no se cuidan constantemente. Escuchemos la confesión que Pablo, en otro tiempo el gran Saulo de Tarso, escribió a Timoteo: "Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e injuriador: mas fuí recibido a misericordia porque lo hice con ignorancia en incredulidad." (1 Tim. 1:13) Pero aunque Pablo llevó una vida buena después de su conversión milagrosa, nunca pudo deshacer el daño que había causado. Pese a lo sincero de su arrepentimiento, no podía devolverle la vida a Esteban o deshacer los demás daños. ¡Qué amargura para uno tener que reflexionar su pasado y decir de sí mismo: "Blasfemo, perseguidor e injuriador he sido yo."

La diferencia entre el éxito y el fracaso en nosotros mismos frecuentemente depende de nuestra habilidad para examinar nuestras propias almas y arrepentirnos antes que el pensamiento inicuo haya tenido oportunidad de incubar. Cierto es que muchos de nuestros pecados, grandes y pequeños, podrían evitarse si tuviéramos un poco más de experiencia en el arte de examinar nuestras conciencias anticipadamente. Entonces podríamos desarraigar y destruir cualquier tendencia nociva antes que produjera su fruto malo. Podríamos, con alguna regularidad, provechosamente hacernos la pregunta de los discípulos a nosotros mismos, y en-

. . . .o Pensadores?

tonces insistir en una respuesta franca e imparcial. Todos debíamos exigir periódicamente una prueba convincente de nuestra propia integridad y la habilidad para cumplir con lo que hemos prometido.

Igual que los discípulos, habrá ocasiones en que estaremos pensando en una cosa en el momento preciso en que estamos a punto de hacer todo lo contrario. Pedro no tenía la menor intención de hacer lo que hizo; pero su vehemente declaración no duró ni una sola noche. En igual manera, nosotros frecuentemente no podemos predecir lo que haremos en determinadas circunstancias.

Permitimos que la maldad se cometa primero y entonces nos examinamos después. Decimos: "¿Cómo se me ocurrió hacer tal cosa"? Y aun así, frecuentemente no recibimos una respuesta satisfactoria. Pedro sintió tanto remordimiento después de haber negado al Señor, que "saliéndose fuera lloró amargamente". Judas también sintió un remordimiento intenso, pero no reflexionó con suficiente anticipación; y habiéndole negado los sacerdotes su oferta de reparar el mal que había hecho, arrojó el dinero a los pies de ellos y salió y se ahorcó. ¡Qué lástima que no pudo haber sentido el remordimiento antes! El pesar y las lágrimas son de poco valor cuando vienen tan tarde. Sin embargo, con cuánta frecuencia nos ponemos a pensar seriamente después de haberse cometido el pecado. Por decirlo así, cerramos con llave la puerta del establo después que el caballo se nos ha ido. Si pudiéramos ajustar el momento de nuestro remordimiento y sentir el pesar algunas horas antes, podríamos evitar la mayor parte de nuestros errores.

Conceptuamos a Judas con el espantoso título de "hijo de perdición". Pero su experiencia trágica nos recuerda que muchos de nuestros propios errores vienen por motivo de la misma clase de introspección ineficaz. Cuando no podemos percibir en nosotros mismos una maldad que se aproxima, nos privamos de toda previsión protectora. Si dedicáramos a la prevención sólo la mitad de la energía que empleamos en el remordimiento, cambiaría el aspecto completo de nuestra vida. La precaución es mucho más benéfica como instrumento del éxito que el remordimiento más profundo.

Supongamos que alguien nos sugiriera la posibilidad de que, igual que Judas, nosotros podríamos traicionar al Señor. Con toda probabilidad, nos llenaríamos de indignación; no cabe duda que nos sentiríamos abso-

(*Sigue en la página* 216)

¿ES EL CRISTIANISMO MAS ANTIGUO QUE CRISTO?

por O. Preston Robinson

(Tomado de *the Church News*)

LA contribución más significativa de los Rollos del Mar Muerto, es que confirman un hecho que los eruditos han sospechado por largo tiempo. Este hecho es que mucho antes del nacimiento del Salvador, se aceptaban y practicaban un gran número de las doctrinas religiosas y ordenanzas que enseñaron Jesús y sus discípulos.

Para los que han llegado a creer que el cristianismo o el evangelio de Cristo, comenzó con su ministerio personal sobre la tierra, esta información es inquietante en extremo. Reconociendo la autenticidad de los rollos y su mensaje, estas personas no pueden llegar a otra conclusión sino que Jesús debe haber tomado su religión de otras fuentes y, consiguientemente, no pudo haber sido escogido divinamente ni enviado a la tierra como el Hijo de Dios.

A esta lamentable conclusión han llegado muchos de los investigadores de los Rollos del Mar Muerto, quienes ahora aceptan a Jesús únicamente como uno de los maestros más grandes de la historia.

Sin embargo, esta conclusión es sumamente extraña y difícil de comprender. Si Jesús fué meramente un gran maestro; si no fué el autor de su evangelio y, por ende, tampoco fué la "encarnación milagrosa de un Hijo de Dios, preexistente en los cielos y enviado a la tierra como el Mesías por tan largo tiempo esperado",[1] entonces los venerables y fidedignos testigos, tales como Pedro, Santiago, Juan, Mateo, Marcos, Lucas y Pablo son probablemente los testigos falsos más fraudulentos del mundo. Cada uno de estos discípulos de Jesús, cuyas palabras se hallan en el Nuevo Testamento, dieron testimonio solemne, no sólo una vez, sino muchas, de que Jesús era el Cristo; que era el autor del evangelio que predicaban, y que verdaderamente era el Hijo de Dios. Estos maestros y profetas, hombres santos y sinceros, según la historia y la tradición, padecieron persecuciones violentas y muertes dolorosas por motivo de sus testimonios que defendieron hasta el fin.

¿Sería posible que estos hombres y otros, numerosos en extremo, pasaran sus vidas y aceptaran la muerte en defensa de una falsedad?

[1]*The Lost Years of Jesus Revealed,* por Charles Francis Potter, pág. 41.

El propio testimonio de Jesus

Aun Jesús mismo, al contestar preguntas directas para establecer la autoridad de sus enseñanzas, declaró repetidas veces que había venido de su Padre, que había sido enviado de El para enseñar su evangelio y que El y su Padre eran uno en cuanto a propósito.

En una ocasión, Jesús interrogó a sus discípulos, diciendo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Sus discípulos le contestaron que algunos lo tomaban por Juan el Bautista, unos por Elías y otros por Jeremías. Entonces Jesús les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

Cuando Pedro hizo esta afirmación significativa, Jesús no lo contradijo. En ningún sentido negó esta verdad, antes afirmó el testimonio de Pedro diciéndole: "No te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos."[2] Solamente en el evangelio según S. Mateo hallamos muchos casos en que Jesús mismo, directa o indirectamente, afirmó su conocimiento absoluto de que era el Hijo de Dios, enviado por El para enseñar su plan de salvación a sus Hijos sobre la tierra. Los demás evangelios también confirman este hecho plenamente.

¿Es un fraude el cristianismo?

Si Jesús y los escritores del Nuevo Testamento testificaron falsamente, entonces el cristianismo es el fraude más grande del mundo, y el Nuevo Testamento debe ser desechado como literatura espuria. Además, sería menester un razonamiento tergiversado, en caso de que este testimonio fuese falso, aun para considerar a Jesús en el papel de un gran maestro. Ningún personaje histórico, cuya vida se ha fundado en la mentira, ha perdurado como gran maestro o personalidad.

Los Rollos del Mar Muerto podrán sacudir los cimientos de algunos conceptos teológicos, pero seguramente el significado de su descubrimiento no es tan profundo así que nos robará, después de dos mil años, la realidad de Jesús como el Hijo de Dios ni la reputación de aquellos que han testificado de El.

[2]Mateo 16:13-17.

NOTA DEL REDACTOR: *Este es el segundo de una serie sobre los más recientes y trascendentales efectos de los Rollos del Mar Muerto, por el autor de los artículos publicados en* LIAHONA *con el título general de "Los Pergaminos del Mar Muerto".*

OTRA RESPUESTA

Afortunadamente hay otra respuesta, una muy poderosa, apoyada tanto por la razón como por las Escrituras. Esta respuesta es que Jesús fué el autor original de su evangelio o plan de salvación, el cual nos presentó a todos nosotros en el estado preexistente. En los concilios celestiales, efectuados antes que este mundo fuese organizado, se presentaron dos planes. Uno de ellos fué el plan de compulsión ofrecido por Lucifer, por medio del cual se elevaría a sí mismo a un poder semejante al del Padre. El otro plan era el del libre albedrío: el plan del evangelio presentado por el Salvador, el cual vino a la tierra en el Meridiano de los Tiempos como Jesús el Cristo.

En su Apocalipsis, Juan escribe que "fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. . . Y fué lanzado fuera aquel gran dragón."[3] Creemos que esto aconteció durante el concilio celestial, cuando se presentaron los dos planes opuestos.

Las huestes del cielo aceptaron el plan de Cristo, el cual fué dado en su plenitud a Adán como el plan del evangelio de salvación. Más tarde, después de haber sido alterado y tergiversado por el descuido y ardides de los hombres, se restauró en los días de Enoc; nuevamente en la época de Noé; entonces en el tiempo de Abrahán y nuevamente a Moisés. Habiéndose perdido la mayor parte de sus ordenanzas y principios, el propio Jesús fué enviado a la tierra, por comisión de su Padre, no para establecer el evangelio por primera vez, sino más bien restituirlo en su plenitud.

EL EVANGELIO ES ETERNO

La razón apoya este concepto de la naturaleza eterna del evangelio. Ciertamente, si Dios tiene un plan para sus hijos, ha de ser para todos ellos y no sólo para los que han venido a la tierra después del nacimiento de Jesús. El apóstol Pablo tenía un entendimiento claro de la lógica de este concepto. Sabía que el evangelio ha sido el mismo ayer, hoy y mañana. En su Epístola a los Gálatas, él claramente afirma que el evangelio de Cristo se había predicado anteriormente a Abrahán.[4] En su Epístola a los Hebreos explica cómo Dios había hablado en épocas pasadas a los padres por conducto de los profetas y "en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo".[5] Dice también en esta misma epístola que el evangelio se predicó a la gente de los días de Moisés. Además, en la epístola a los Corintios nos explica cómo los Israelitas de los días de Moisés bebieron de la "piedra espiritual" (evangelio) que era Cristo.[6]

En todo su ministerio Jesús puso de relieve el hecho de que su evangelio venía de su Padre y que El había estado con su Padre antes que el mundo fuese organizado. Una vez tras otra hizo hincapié en el hecho de que este evangelio o plan de salvación, era eterno y se había preparado para todo el género humano, y no solamente para aquellos que habían tenido la buena fortuna de venir a la tierra durante su ministerio.

En el evangelio según S. Juan abundan pasajes en los que se ve que este apóstol tenía un concepto claro de la naturaleza eterna del evangelio y de que Cristo había sido su autor. Juan se refiere al hecho de que "todas las cosas por El fueron hechas".[7] Refiriéndose a la personalidad del "Verbo", Juan dice: "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad."[8]

JESUS FUE ENVIADO DEL PADRE

Juan afirma que Jesús dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió." También: "¿Pues qué, si vieres al Hijo del Hombre que sube donde estaba primero?"[9] En otros pasajes del mismo evangelio, el Salvador afirma categóricamente que vino del Padre y que estuvo cerca del Padre "antes que el mundo fuese".[10]

Otro de los apóstoles, Pedro, testifica de este hecho, declarando que Cristo fué "ordenado de antes de la fundación del mundo".[11]

El testimonio de varios de los profetas del Antiguo Testamento apoyan la doctrina de la preexistencia del espíritu del hombre (y consiguientemente de la presencia de Cristo con el Padre antes que el mundo fuese organizado). El Señor preguntó a Job: "¿Dónde esta-

[3]Apocalipsis cap. 12.
[4]Gálatas 3:8.
[5]Hebreos 1:1, 2.
[6]1 Corintios 10:1-4.
[7]Juan 1:1-3.
[8]*Ibid.*, 1:14.
[9]*Ibid.*, 6:38.
[10]*Ibid.*, 6:62.
[11]1 Pedro 1:18-20.

(*Sigue en la página* 216)

A la

ALGUN día estaremos enamorados, tú y yo. No sé cuándo, novia mía, porque todavía no te conozco; pero un día, en algún lugar, nos encontraremos.

Acabo de llegar a casa después de haber cumplido una misión. Me siento como sólo un misionero recién relevado puede sentirse: perdido en recuerdos demasiado recientes para ser olvidados.

Hace dos años y medio era yo uno de los tantos jóvenes que andan por la vida en busca de popularidad: más interesado en las cosas modernas y autos de último modelo, que en las espirituales e importantes. Cierto es que dedicaba algunos momentos serios a la escuela y el estudio, al Sacerdocio y la Escuela Dominical, pero el resto del tiempo andaba en busca de las diversiones de la vida moderna.

Las jóvenes eran en aquel tiempo otra de las muchas fuentes de diversión; no eran para tomarse en serio. Si podían bailar y tenían ojos bonitos o una linda sonrisa, me interesaba en ellas por un tiempo; pero el matrimonio estaba muy lejos de mis pensamientos.

Entonces recibí mi llamamiento como misionero; vino la despedida y el campo misional. Con ello llegó también el conocimiento de mi inmadurez y el remordimiento por no haber dedicado más horas al estudio del evangelio. Fué entonces cuando estudié y oré. Con un nuevo entendimiento de los preceptos de Cristo vino una nueva determinación de vivirlos, y lo qué era una seguridad vaga llegó a convertirse en un testimonio ardiente.

Empecé a sentir lo que es el gozo, es decir, una felicidad extraordinaria que desdibujó los placeres pasajeros que antes había estimado tan deseables. Empecé a comprender más profundamente el significado del amor, del matrimonio y la familia. Comencé a tener pensamientos serios en cuanto a la compañera del futuro—tú, novia de mis sueños—preguntándome, como todos los que son jóvenes, dónde estarías y cómo nos encontraríamos.

Conocí a mucha gente; me inquietaba su manera de vivir: su concepto del matrimonio y sus hogares. Se abrieron puertas que me revelaron a maridos y esposas en cuyos rostros se reflejaba la amargura y la desilusión. Ví a padres negligentes e hijos menospreciados. Conocí a un jovencito de diez años que prefería más el aspecto sombrío de una sala de billar que su hogar. Oí a una madre tratar de explicar a su niñita, porqué papá, que había estado ebrio por varios días, no estaba en casa para la cena. Vi a una pareja, un marido y su mujer, tratarse el uno al otro como enemigos; y su

novia de mis sueños

hogar era como "un infierno". Por primera vez en mi vida comprendí que el matrimonio podía ser una tragedia.

¡Cuán diferente el hogar de la joven pareja de Santos de los Ultimos Días que conocí! En cada uno de sus hechos se reflejaba el amor del uno hacia el otro y hacia el evangelio. Los vi tener su oración familiar aunque 'su familia" se componía, hasta ese momento, de un niñito de dos años, un pequeñito que un día preguntó a su mamá, a quien vió pálida y acostada en el diván"¿Estás enferma, mamita?"; y cuando de alguna manera comprendió que lo estaba, cayó de rodillas y empezó a orar por ella. Pude ver el amor en los ojos de esa familia y sentir su felicidad: sí, el gozo de su hogar.

Ante mis ojos se desplegaba un contraste entre las parejas que, con actitudes diferentes y religiones opuestas, se casaban a la manera del mundo, y las que, con propósitos comunes se casaban en la manera divina. Ahora entendía que el consejo de los directores de nuestra Iglesia, de casarse en el Templo, con los que pertenecen a ella, era sabio; comprendía que era inspirado de Dios!

Y entonces, novia de mis sueños, pensé en ti. Tú —me dije—sabrías lo que yo sé. Tú querrías compartir el gozo de andar por la vida con el Señor a nuestro lado. Tú querrías ir al Templo, y ser la reina del imperio más grande de la tierra: el hogar. Tú querrías ser madre.

Al volver a mi hogar traje conmigo el conocimiento de que el evangelio es esencial para la felicidad verdadera; y una parte del evangelio eres tú. No quiero perder ese conocimiento, novia de mis sueños. Porque si lo hago, perderé todo: mi título a la felicidad y mi derecho a casarme contigo. Pero el querer no es suficiente. Hay cosas que sé que tengo que hacer y cosas que no debo hacer. Por una parte sé que el asociarse con el mal lleva a uno a aceptarlo. La mejor manera de permanecer limpio y fiel es asociarse con jóvenes y señoritas que son limpios y fieles.

Por lo tanto, no me interesa la joven que da sus labios libremente; la que no es modesta en su manera de vestir y conducirse. No me interesa la que cambia su conducta para adaptarla a la de sus amigos; la que no ve nada de malo en un cigarrillo o en una copa ocasionalmente o en un poco de inmoralidad de cuando en cuando.

Mi misión me enseñó que mucho de lo que nosotros, la juventud, llamamos "liberalidad", es libertinaje; y que la frase "solamente una vez, no hace daño", puede convertirse en vicio.

Noviecita, no te buscaré entre amistades dudosas, ni en fiestas desordenadas, porque tú, novia de mis sueños, no estarás allí. No serás la clase de persona que nada le importa, ni la que nada sabe de los quehaceres domésticos. El matrimonio nos pone cara a cara con los problemas de la vida diaria. Hay comidas que preparar y platos que lavar, ropa que remendar y limpieza que efectuar. Hay presupuestos y sacrificios. Con el matrimonio viene toda la preocupación y responsabilidad de la paternidad. Con entrar en el Templo no se solucionan mágicamente los problemas de la vida: es sólo el comienzo. Y por esa razón es que los dos tenemos que conocernos durante algún tiempo, preparándonos para las responsabilidades que llevaremos como marido y mujer, y como padres.

Ninguno de los dos seremos perfectos, noviecita. Pero nos amaremos por lo que querremos ser, así como por lo que somos. Y cuando no veamos las cosas de común acuerdo, nos arrodillaremos, tomados de la mano, y buscaremos la inspiración de nuestro Padre Celestial. Así te veo yo, en mis sueños.

No pasarán muchos días hasta que nos encontremos. Y cuando acontezca, me gustaría salir a pasear e ir a bailar y reír contigo, gozando de diversión sana; pero a la vez trataré de comprender tu alma. Sentiré tu fe, tu amor hacia Dios. No me preocuparé tanto por tu popularidad como por tu espiritualidad; por tu cara y figura como por tus ideas e ideales; por tu destreza para bailar como por tu habilidad para formar un hogar. Te veré como mi futura reina y pensaré: ¿Está bastante cerca del Señor, como para querer casarse en el Templo? ¿Hará de nuestra casa un hogar y querrá traer niños a él? ¿Sabe bastante respecto del dinero y su valor para ayudarnos a avanzar económicamente? ¿de la salud y dietética para cuidar de nuestra familia prudentemente; de la cultura y educación para enseñar a nuestros hijos a amar lo que es bueno y bello en la vida?

Puedo vernos soñando y trabajando juntos, compartiendo los fracasos así como los éxitos. Puedo vernos arrodillados en armonía, agradecidos al Señor por tenernos el uno al otro. Tú también pensarás de mí en igual manera.

Por saber lo que sabemos y sentir lo que sentimos, el amor y el matrimonio serán sagrados para nosotros. Y si nos guardamos sin mancha de este mundo, si nos preparamos el uno para el otro, y si oramos a Aquel que conoce nuestros corazones, nuestra unión será cada día más estrecha.

Cuando aquel día llegue, sabré que será fácil amarte, porque, novia de mis sueños, el Señor también te ama.

(*Viene de la página* 211)

lutamente seguros de poder dominarnos en cualquier situación. Sin embargo, esta disposición de no sospechar es precisamente con la que frecuentemente nutrimos el pecado mismo que está recibiendo la fuerza suficiente para destruirnos.

Debemos recordar que Judas no es el único que ha cometido una traición. Por ejemplo, ¿qué opinión tendríamos de la siguiente situación? El año pasado en una de las ramas, el 87% de los jóvenes del Sacerdocio Aarónico ganaron su diploma individual. En otra rama de esa misma estaca, solamente el 10% lograron hacerlo. Alguien fué culpable de la pérdida del 77% de los jóvenes, que no se habrían perdido si se hubiera trabajado con ellos como en la primera de las ramas citadas. Si hubo traición aquí, ¿quién la cometió?

Casi la última instrucción que Jesús dió a Pedro antes de ascender a los cielos fué la comisión, repetida por tres veces: "Apacienta mis ovejas." (Juan 21:16) La desobediencia completa consistiría en no hacer nada. Dejar que los corderos mueran de hambre no es tan aparatoso como una traición directa; sin embargo, los resultados puedan ser igualmente desastrosos. Es interesante recordar que Jesús no perdió su exaltación eterna por motivo de la traición de Judas. Por otra parte, algunos de los jóvenes de esta rama del 10% pueden perder su exaltación por motivo del descuido sencillo de sus directores llenos de buenas intenciones. Algunos, sin comprenderlo, pueden intenciones. Algunos, sin comprenderlo, pueden ser *desleales* a su comisión o negar su responsabilidad, o *dudar* de su autoridad o *quedarse dormidos* cuando se presenta su oportunidad. Los medios podrán ser diferentes, pero al fin y al cabo, ¿cuál es el resultado?

¿Soy yo, Señor?

El presidente Juan Taylor dijo: "Si no honráis vuestro llamamiento, Dios os tendrá por responsables de aquellos que pudisteis haber salvado si hubieseis cumplido con vuestro deber." (*Journal of Discourses* 20:23)

Cuando aceptamos nuestro llamamiento según esa base, conviene que estemos bien fortificados con algún medio eficaz para evitar el fracaso.

Hace tiempo un anciano de sesenta y cuatro años dijo: "Si hace 40 años hubiera sabido lo que hoy sé, habría vivido de otra manera." Lo que quiso decir fué: "Ojalá pudiera vivir mi vida de nuevo."

Pero si Judas hubiese sabido, mientras proyectaba la traición, lo que sabía momentos antes de suicidarse, también quizá él habría obrado de otra manera. En lo que concierne al éxito, la previsión es de valor infinitamente mayor que la retrospección.

Uno de los rasgos inspiradores de la vida del Maestro es que no tuvo que cometer un solo pecado para descubrir que esto era malo. Hay algunas personas que tienen que cometer todo error personalmente. No nos ayudará mucho cuando estemos delante del divino tribunal y lamentemos: "Ojalá pudiera vivir mi vida de nuevo." Ni aun el "lloro, gemidos y crujir de dientes" nos será de mucho provecho. No podemos volver a vivir nuestras vidas. La vida no permite ensayos. No podemos practicar el nacimiento o la muerte o el éxito. Pero sí podemos ayudarnos a nosotros mismos si tan sólo prevemos y analizamos anticipadamente las maldades potenciales, mientras todavía son ideas.

La traición, sea el grado que fuere, es terrible; pero también lo es la insensatez; y lo mismo puede decirse de la incompetencia y la desidia y cualquier otro medio por el cual se pierden las bendiciones eternas. Por tanto, nos será de mucha ayuda protegernos de los errores posibles examinándonos la conciencia ocasionalmente con la significativa pregunta de los discípulos: "*¿Soy Yo, Señor?*"

(*Viene de la página* 213)

bas cuando fundaba la tierra?"[12] Con esta pregunta el Señor da a entender que Job ya existía antes que comenzara su vida terrenal. También el profeta Jeremías fué designado para su misión particular antes de nacer.[13]

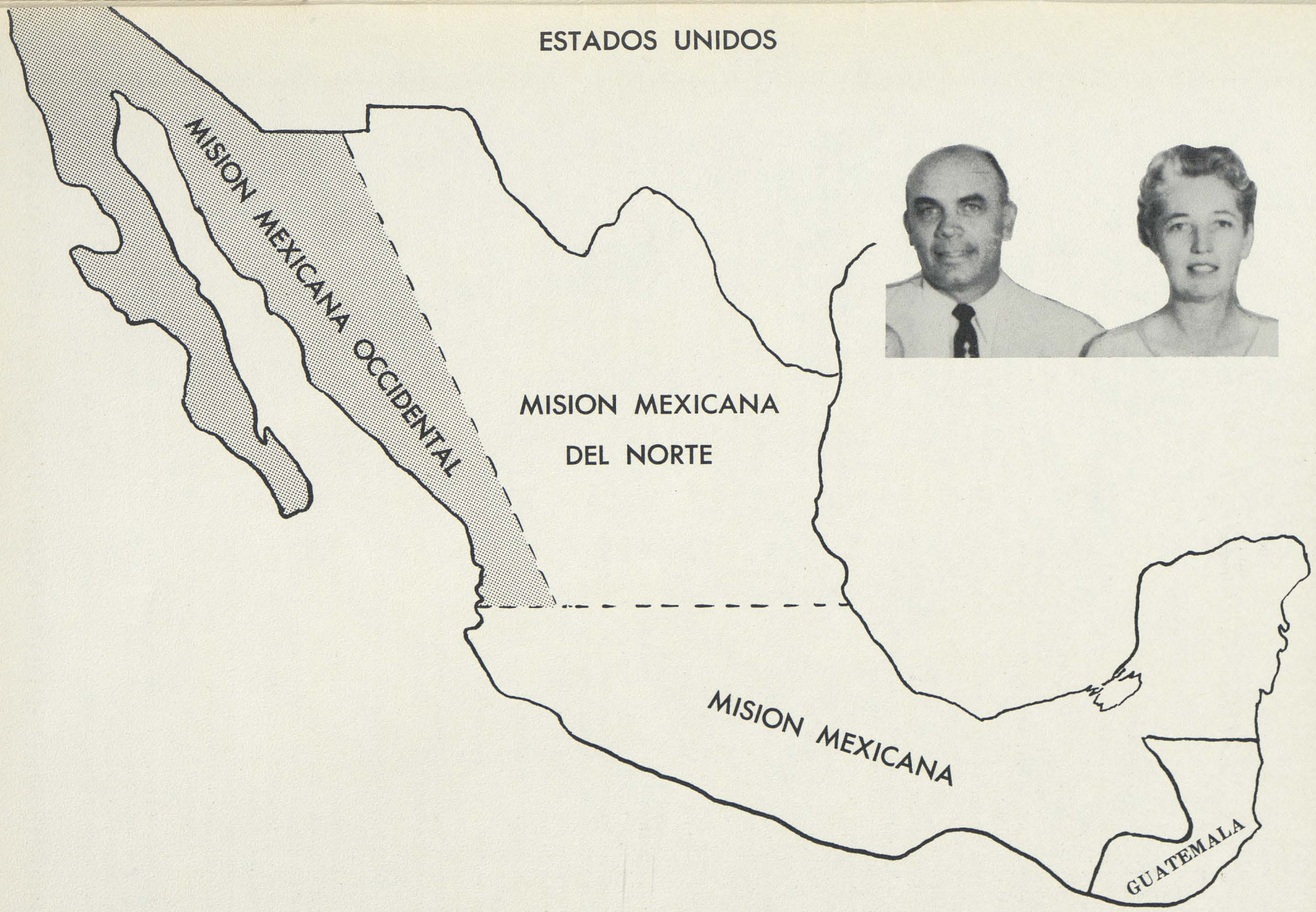
Si el evangelio ha existido sobre la tierra en distintas épocas desde los días de Adán, como lo testifican las Escrituras, sería lógico que varias de sus partes así como algunas leyendas referentes a él, se hubiesen difundido extensamente entre los pueblos por toda la faz de la tierra. Posiblemente muchas de las verdades semejantes que se hallan en las grandes religiones del mundo provienen de esta misma fuente. Ciertamente no debe ser difícil creer que un grupo de personas, dedicadas a la justicia, que vivieron cerca de las playas del Mar Muerto antes del tiempo del nacimiento del Salvador, tuvieron muchos de estos principios y ordenanzas. No sería sino natural que las creencias, conceptos y tradiciones pasaran de una generación a otra en forma tal que pudieran preservarse algunas de las enseñanzas originales dadas a Adán y a los profetas que vinieron después de él.

¿Es el cristianismo?..

Además, por las revelaciones modernas, sabemos que una división de la autoridad de Dios, a saber, el Sacerdocio Aarónico, estuvo sobre la tierra desde la época de Aarón, en los días de Moisés, hasta el tiempo de Juan el Bautista.[14] A fin de poder administrar y obrar dentro de los límites de este sacerdocio, el grupo religioso que poseía esta autoridad necesariamente habría retenido muchas de las doctrinas y gran parte de la organización necesaria.

Muchos otros pasajes del Nuevo y del Antiguo Testamento apoyan en forma clara la conclusión razonable de que el plan de Dios para sus hijos, a saber, el evangelio, es eterno: es el mismo para todos los pueblos, no importa en qué parte de la tierra nazcan. Además, los escritos antiguos, algunos de los cuales fueron descubiertos en las cuevas cerca del Mar Rojo, dan testimonio palpable en este respecto. A estas cosas, así como al testimonio de las Escrituras modernas, nos referiremos en artículos subsiguientes de esta serie.

[12]Job 38:4-7.
[13]Jeremías 1:4-5.
[14]Doc. y Conv. 84:27.



La Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días ha anunciado la formación de una nueva misión en México, que será conocida como la Misión Mexicana Occidental. Sus directores serán Harold E. Turley y su esposa Ireta P. de Turley.

"Dime con quien andas..."

(Tomado de *the Church News*)

UN antiguo probervio chino reza así:

"Asociaos con hombres buenos, y hombres buenos llegaréis a ser."

Cuando un joven Santo de los Ultimos Días entra en el servicio militar de los Estados Unidos, le es concedido el privilegio de tener una entrevista con el obispo del barrio al cual asiste.

Usualmente el joven y su obispo hablan de un asunto de mucha importancia, la lealtad a nuestra bella religión.

Esto no sólo significa asistir a las reuniones de la Iglesia los domingos, y escribir a su quórum, su familia, a su obispo o amigos en la Iglesia, sino también vivir de acuerdo con el evangelio todos los días.

No cabe duda que será difícil vivir según el evangelio si edificamos dentro de nosotros mismos un ambiente de desobediencia o si intencionalmente vamos a sitios y nos asociamos con grupos que invitan a hacer todo lo contrario.

Todos tenemos la libertad para ser nuestros propios agentes. Todos podemos, en sumo grado, establecer nuestro propio ambiente y determinar las circunstancias en las que llevaremos a cabo nuestra obra, nuestra manera de pensar y nuestra diversión. Somos nosotros los que escogemos nuestro ambiente, nuestros amigos, nuestros pensamientos y la mayor parte de lo que entra en nuestras mentes.

Si elegimos prudentemente, podremos ser prudentes. Si preferimos estar rodeados de buenas personas, probablemente llegaremos a ser personas buenas. Por otra parte, si intencionalmente escogemos asociarnos con aquellos a quienes poco importan nuestra religión y nuestras normas, es inevitable que lleguemos a participar de su actitud y su manera de pensar, y vendremos a ser como ellos.

Volviendo al asunto del servicio militar, la Iglesia reparte a todo joven que sale de su hogar para ese propósito, un libro pequeño que contiene un mensaje especialmente preparado. Entre otras cosas dice lo siguiente:

"Sea que lo comprendáis o no, representáis a la Iglesia ante aquellos que no son miembros, y quienes observarán la clase de vida que lleváis. No desacreditéis vuestra Iglesia. Vuestra vida puede servir de guía a algún joven que no es miembro. Por otra parte puede serle un estorbo si sois descuidados. Vivid de tal manera que nadie tenga de qué criticaros. Sostened vuestras normas. Sea vuestra vida un ejemplo de fe y pureza personal. A los ojos de vuestros compañeros sois un producto del mormonismo."

El mensaje dice más adelante:

"Algunos de los que están en el servicio militar creen que para ser populares, deben ser tan mundanos como los demás hombres, no importa qué pecados cometan. Esto es un error funesto.

"La experiencia ha demostrado, así en la actividad militar como civil, que aquellos que no son miembros esperan que nosotros vivamos de acuerdo con nuestras normas. Los desilusionamos cuando no lo hacemos.

"Aun el más vil de los viles respeta a un hombre limpio, que sostiene sus principios. Y considera tan débil como lo es él, al hombre que cede a las tentaciones del mundo."

¡Cuán aplicables son estos principios a los que salen de sus casas para internarse en una escuela, para otros que encuentran trabajo en pueblos lejanos y aun para aquellos que permanecen en su propia vecindad.

Ninguna persona que se ha dejado vencer por las influencias malas se siente feliz por haberlo hecho. Ninguna persona que ha recibido la instrucción debida, puede sentirse cómodo en situaciones que son contrarias a las que ha aprendido a estimar.

La selección de malas compañías puede ser uno de los errores más grandes que una persona cometa en la vida, y aun puede acosarlo el resto de sus días, aunque más tarde cambie sus hábitos.

Es difícil eludir los recuerdos de lo pasado. La memoria de algún hecho parece estar con nosotros siempre. Los agujeros de los clavos permanecen aún después que se han sacado, y somos nosotros los que metemos los clavos con nuestra selección de malas compañías.

Algunos jóvenes opinan que nuestra religión los restringe y les impide "ser como los demás." Pero, ¿quién quiere ser como los demás, después de enterarse de lo que éstos hacen? ¿Quién desea ser persona sin honra, y quién apetece los frutos de la deshonra?

Nuestras asociaciones, buenas o malas, determinarán en gran manera el destino futuro de cada uno de nosotros. ¿Será posible lograr un buen fin por medios inicuos? ¿Puede un árbol malo producir fruto bueno?

"Asociaos con hombres buenos, y hombres buenos llegaréis a ser."